

AMÉRICA-LATINA

No. 4.

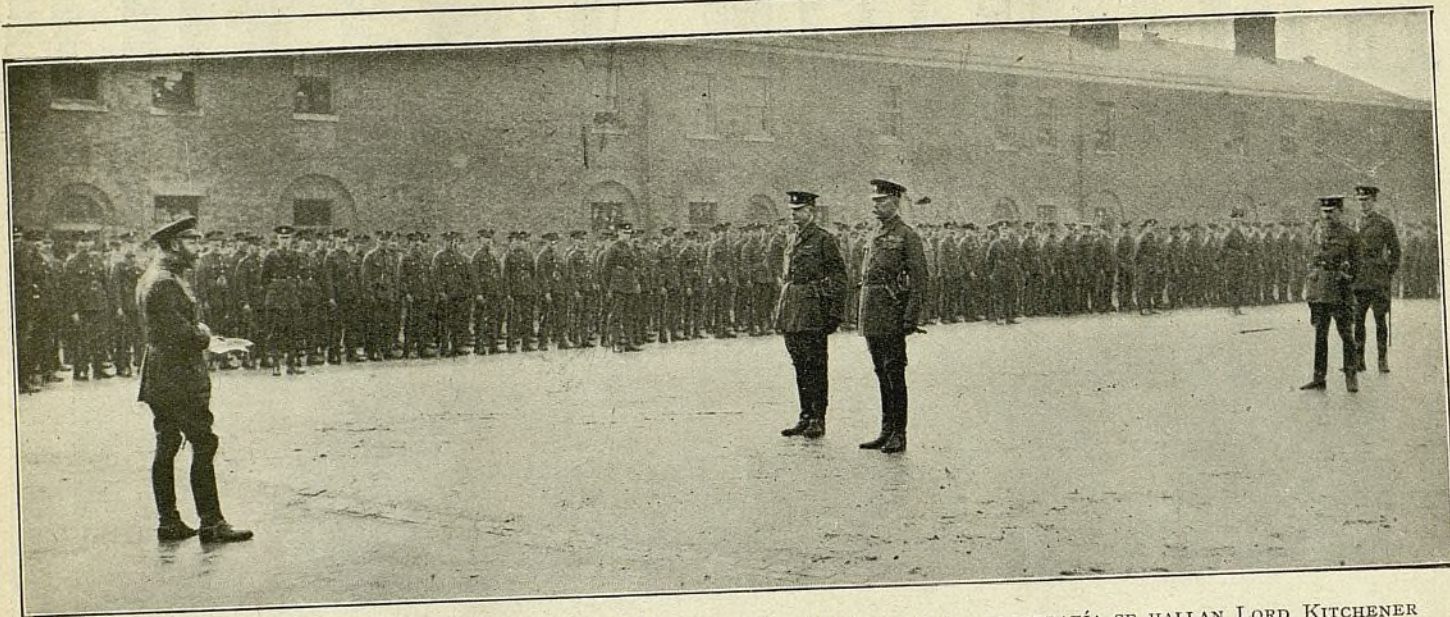
LONDRES, 15 DE ABRIL DE 1916.

VOL. II.



Ayuntamiento de Salónica

PAGINAS INGLESAS



EL REY JORGE DIRIGIENDO UN "SPEECH" A LOS IRISH GUARDS. (EN EL CENTRO DE LA FOTOGRAFÍA SE HALLAN LORD KITCHENER Y EL JEFE DEL BATALLÓN.)

Saint Patrick's Day.

CON inusitado entusiasmo se ha celebrado en Londres la fiesta del Santo Patrono de Irlanda. Parecería como que los habitantes todos han querido rivalizar en su afán de mostrar su cariño a la "Verde Erin," cuyos hijos están dando tan



bellos ejemplos en la terrible lucha. En la fiesta han tomado parte el elemento militar, el religioso y el popular.

En los cuarteles de Warley, el Rey Jorge pasó revista al Tercer Batallón de "Irish Guards," y decoró a varios oficiales y soldados por méritos de guerra. La Reina Mary obsequió el tradicional *shamrock* (trébol), a numerosos soldados irlandeses que, apenas convallescentes de sus heridas, acudían emocionados a la hermosa ceremonia. En la sencilla plataforma acompañaba a los Reyes Lord Kitchener, quien, a semejanza de tantos y tantos grandes soldados del Imperio, es irlandés de origen. El único civil presente, fué Mr. Redmond, Jefe del Partido Irlandés, a quien la Reina ofreció un pequeño ramo de trébol, haciendo pensar a todos los circunstantes, con tan gracioso obsequio, en que uno de los grandes milagros de esta guerra ha sido apagar

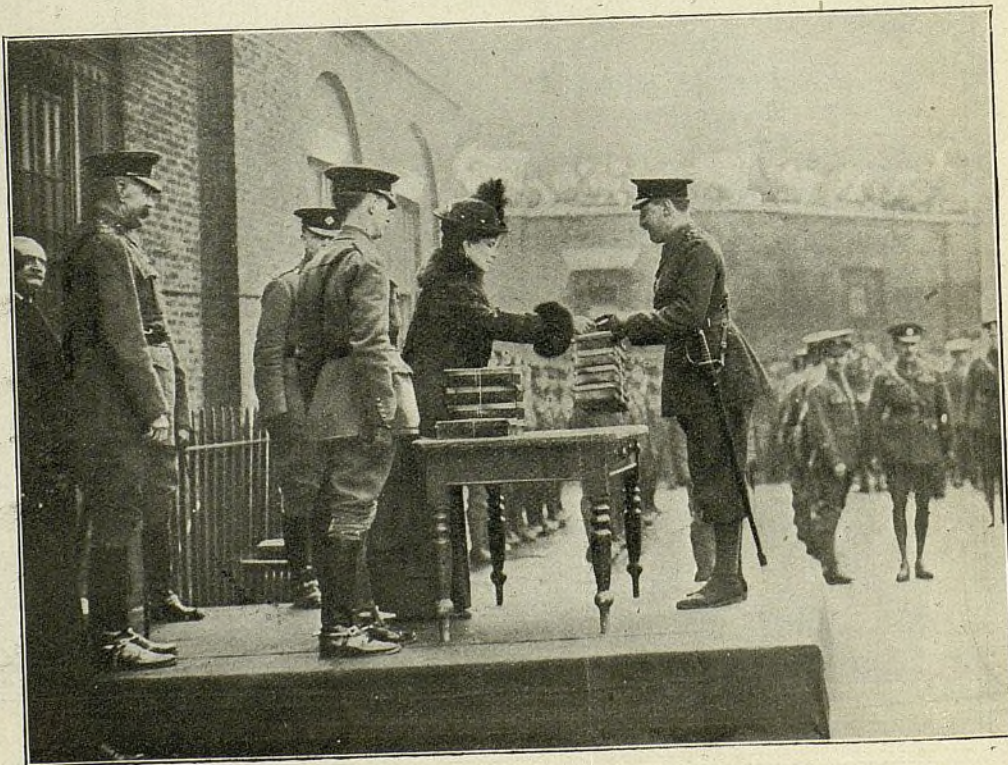
muchos focos de discordia, terminar diferencias y agrupar a los elementos todos en una perfecta y cordial *union sacrée*.

Antes de concluir la ceremonia, el Rey Jorge pronunció la siguiente alocución:

"Mariscal Lord Kitchener, Jefes y Oficiales:

En el día de San Patricio, cuando los irlandeses se unen en todo el mundo para celebrar el recuerdo de su santo patrono, es para mí motivo de gran satisfacción pasaros revista y significaros cuánto estimo los servicios que este Regimiento ha prestado en la guerra actual.

Esta agrupación fué creada por la Reina Victoria en 1900, para conmemorar el heroísmo de los regimientos irlandeses en la Guerra de Sud-Africa. Con los heroicos hechos de vuestra primera campaña,



LA FESTIVIDAD DE SAN PATRICIO. — LA REINA MARY OBSEQUIA CON EL TRADICIONAL TRÉBOL AL REGIMIENTO DE IRISH GUARDS.

Ayuntamiento de Madrid

os habéis mostrado dignos del homenaje que se rindió con ello al valor irlandés, y habéis conservado muy altas las tradiciones de mi "Brigada de Guardias."

Recuerdo con orgullo la heroica resistencia del Primer Batallón en la ardua retirada de Mons, y vuestra actitud en Ypres en el crítico 1.º de Noviembre, cuando vuestro Brigadier escribió, como Lord Cavan, "los que quedaron mostraron al enemigo que se debe contar con la Guardia Irlandesa, por difícil que sea la situación."

Después de veintiocho días de incesante pelea contra fuerzas superiores, tan sólo quedaron cuatro oficiales y menos de una compañía: ¡Glorioso tributo a la lealtad y energía irlandesas! ¡Las tumbas que señalan el sitio del último reposo de vuestros camaradas serán imperecedero recuerdo de vuestra resistencia!

Al conferir la Cruz de Victoria al entonces Cabo y hoy Teniente, Miguel O'Leary, primer soldado de la Guardia Irlandesa que alcanzara tan preciada distinción, me sentí orgulloso de honrar una hazaña que por el desprecio a la muerte que en ella impera, demues-



LA FESTIVIDAD DE SAN PATRICIO. — EL REY JORGE ESTRECHA LA MANO DE LOS OFICIALES.

tra el espíritu que anima a mi Guardia Irlandesa. En Loos, el Segundo Batallón recibió el bautismo de fuego y confirmó la alta reputación que ya había ganado el Primero.

Deploro profundamente la pérdida de tantos oficiales y soldados, entre los cuales se cuentan tres jefes superiores. La espléndida presencia de los soldados que he pasado en revista, entre los cuales me es grato ver a muchos que han recuperado la salud después de sus heridas, me demuestra que el espíritu de los irlandeses es inquebrantable.

La Reina ha tenido gran satisfacción en entregaros el trébol, obsequio anual de la Reina Alejandra. Es el emblema que une a todos los irlandeses, y ya habéis demostrado que significa lealtad,

valor y entereza en la adversidad. ¡Ojalá que os conduzca a la victoria! Estad seguros de que en todos los trances que os reserve el porvenir, mi pensamiento y mis oraciones os acompañarán. Os deseo a todos: ¡muy buena suerte!



"IRISH FLAG DAY." — LA MARINA TAMBIÉN AYUDA.



LA "COLLEEN" Y EL "HIGHLANDER." — IRLANDA Y ESCOCIA.

Lord Kitchener contestó en los siguientes términos:

En nombre de la Guardia Irlandesa, ruego a Vuestra Majestad os dignéis aceptar la expresión de su intenso agradecimiento por el alto honor que le habéis dispensado hoy a este Batallón, y con él a todo el Regimiento. Sabemos que los que se hallan en este instante frente al enemigo, se unen a nosotros cuando damos la bienvenida a V. M., nuestro Coronel en Jefe, cuyas palabras en esta ocasión no se borrarán de nuestra memoria. Tengo la seguridad de que la confianza que V. M. deposita en este Batallón, no será defraudada, y que en lo futuro, así como lo ha sido en su breve, pero ya histórico pasado, vuestra Guardia Irlandesa, que hoy consta de tres Batallones, responderá al llamado del deber que le dirijan tanto su país como su Rey."

* * *

Como saben nuestros lectores, la gran mayoría de los irlandeses profesan la religión católica, y puede asegurarse que en todas las sesenta iglesias con que los católicos cuentan en Londres, se celebró la fiesta del Santo Patrono. En la Catedral de Westminster tuvo lugar una imponente ceremonia. En los hospitales, especialmente el King George's Hospital, hubo ceremonias religiosas por la mañana y conciertos y festivales de todos géneros tarde y noche.

No podemos dejar pasar estas palabras del Jefe del Partido Católico Irlandés, en el *speech* que dirigió en el Hospital que hemos mencionado: "Debe servir a todos vosotros de consuelo, que combatisteis por la más noble de las causas que la palabra o la espada hayan defendido: la defensa de la verdadera libertad religiosa y la protección



EL JEFE DEL PARTIDO IRLANDÉS, MR. REDMOND, PASANDO REVISTA A LOS SOLDADOS DE ORIGEN IRLANDÉS DE LA BRIGADA AUSTRALIANA, DESPUÉS DE LA CEREMONIA RELIGIOSA EN LA CATEDRAL CATÓLICA DE WESTMINSTER.

* * *

de las naciones pequeñas y débiles."

* * *

No podía olvidarse en esta ocasión que son muchas las miserias que hay que aliviar, y la Asociación de Mujeres Irlandesas organizó el *Irish Flag Day*. Muy temprano recorrieron las calles todas de Londres cerca de 6,000 vendedoras, muchas de ellas ataviadas con el traje típico de las "*Colleens*," enagua verde y caperuza roja, y al medio día difícilmente se encontraba un transeunte, pobre o rico, burgués u obrero, que no llevase la pequeña

banderita verde. Desde las damas de la alta Sociedad, como Lady Ornamore, Lady MacDonnell, Lady Drogheda, hasta las modestas obreras, puede decirse que todos los elementos de la "*Irish Women's Association*" rivalizaron por cumplir bien su piadoso cometido. Hay dos mil prisioneros irlandeses en Alemania, y cada uno de ellos recibe cada quince días un envío de provisiones, cada seis meses ropas y con mucha frecuencia tabaco y golosinas. Hay muchos heridos y enfermos irlandeses en los hospitales, y allá en los hogares hay también miserias que socorrer y tristezas dignas de consuelo. Londres en ésta, como en otras ocasiones, ha respondido liberalmente.

Una Visita a la Gran Flota.

El Conde Alexis Tolstoy da a conocer en el siguiente artículo sus impresiones durante la reciente visita que los autores y periodistas rusos hicieron a la gran flota británica.

TODO pasó ante nuestros ojos como un sueño. Nos instalamos a la caída de la tarde en un carro-dormitorio especial, y hablamos de naderías: no era extraño, después de una semana de continuos banquetes, recepciones, visitas y entrevistas. Fumamos hasta dejar el aire casi irrespirable, y nos retiramos a nuestros lechos, arrullados agradablemente por el ruido de la lluvia que caía sobre el techo del coche.

Al romper el día, nuestro tren cruzaba las heladas serranías de Escocia. Veíanse aquí y ahí arroyuelos que descendían a los blancos valles. Pasamos dulcemente sobre un largo viaducto, que bien pronto quedó escondido tras los cerros. A lo lejos, y en la cumbre de un monte, asomaba una vieja torre sobre las paredes ruinosas de un castillo que adornaba la cima del despeñadero. En una estación desierta del camino, dos corpulentos escoceses vestidos de *kaki* estaban de pie desafiando la helada con sus rodillas desnudas, como si quisiesen mostrarse capaces de poder resistir toda clase de penalidades. Al igual que los romanos, consideran un deshonor vestir pantalones.

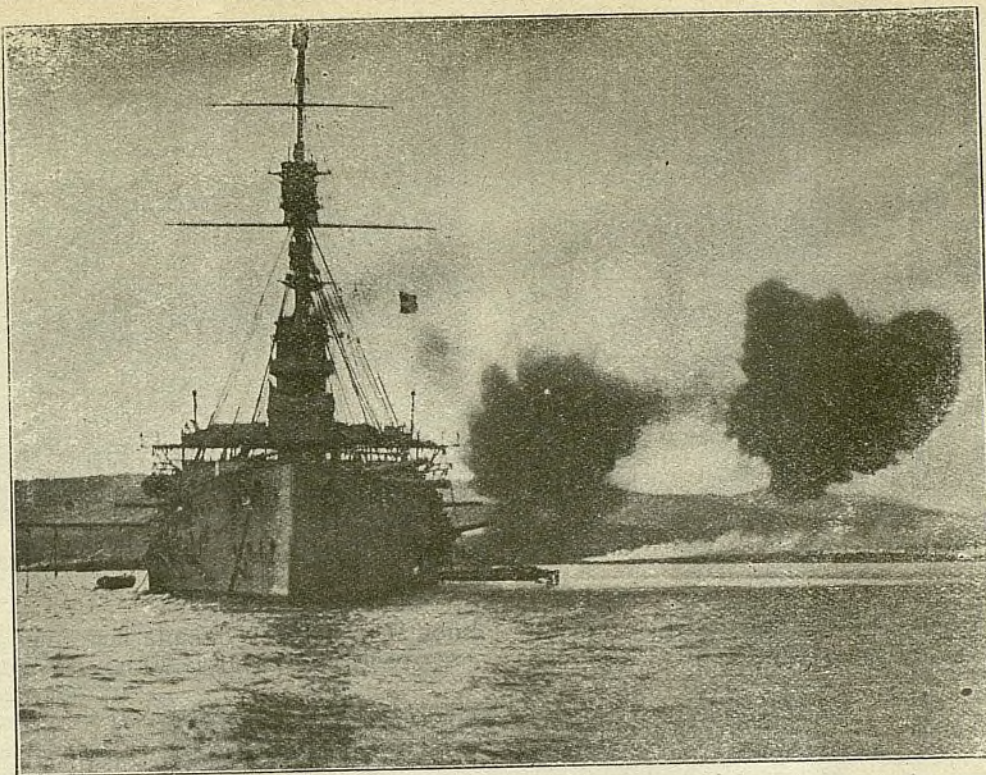


TRES "COLLEENS" VENDIENDO BANDERITAS, VESTIDAS CON EL TRAJE TÍPICO DE LAS IRLANDESES.

De pronto, apareció el mar ante nosotros. Desde lo alto de las serranías cubiertas de nieve descendimos a un alegre y verde valle e hicimos alto en una antigua y limpia ciudad, de calles bien pavimentadas y edificios de dos pisos contruidos a la moda escocesa, con piedra de color gris obscuro. Veíanse por doquiera cómodas casitas de campo, rodeadas de jardines y de paredes bajas de piedra.

Sobre las tranquilas aguas de la pequeña bahía arremolinábanse bandadas de gaviotas, y en la estación del ferrocarril veíanse plataformas repletas de toda clase de material de guerra y de enormes boyas y redes de alambre para la captura de submarinos. Un guerrero de roja faz, de nariz levantada, y vestido a la moda de los días de Osian, paseábase de arriba abajo con la bayoneta calada, guardando las preciosas plataformas, mientras el viento sacudía los listones de su gorilla y las tartanas de su kilt. Un enorme proyectil pendiente de una grua, que parecía tan grande como el centinela escocés, comenzó a descender dulcemente sobre la cubierta de un buque en la que se veían, en filas, grandes cantidades de proyectiles semejantes; cada uno de ellos hubiera bastado para volar un edificio de cinco pisos.

Nuestro tren prosiguió su curso, pasando con frecuencia a orillas del mar. Soplabla una dulce brisa, y las olas, coronadas de espuma, rompían alegremente contra las rocas, bajo nosotros. Sobre los verdes prados pacían rebaños de ovejas, y más allá, a lo lejos, un anciano se inclinaba sobre su arado, mientras en lo alto revoloteaban



EL DREADNOUGHT "CORNWALLIS" DISPARANDO.

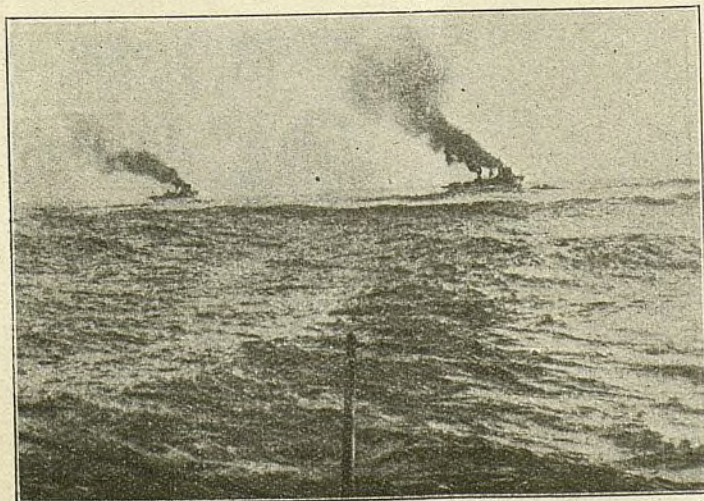
parvadas de blancas gaviotas. Las nubes obscurecían las cumbres de los cerros, y de pronto comenzó a caer un fuerte aguacero que ocultó la línea del mar, haciendo desaparecer casi por completo de nuestros ojos las gigantescas formas de los buques de guerra guardianes.

Todo el tiempo lo pasamos sentados sobre los blandos cojines del coche, mirando a través de los cristales de las ventanillas del carro-comedor que debía acompañarnos hasta el fin de nuestro viaje y a nuestro regreso. Todo había sido pre-

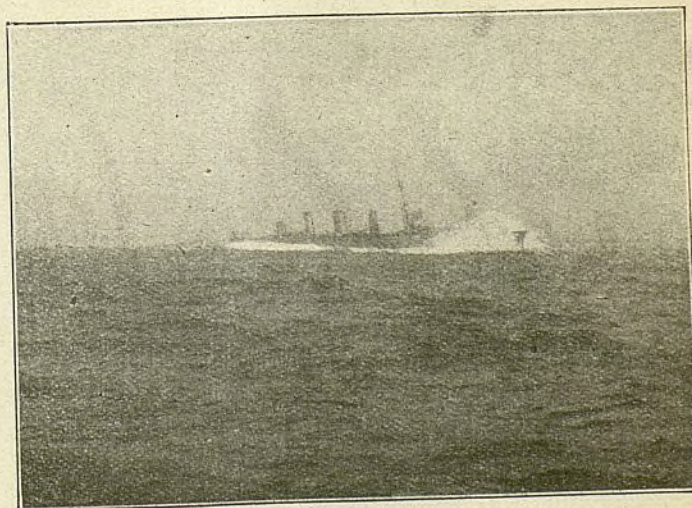
parado para nuestra comodidad; nuestra sola ocupación era conversar y mirar por la ventanilla.

Un Oficial de Marina nos encontró en N. . . . y condújonos a su casa de campo, situada en el centro de un jardín lleno de galantos. Al día siguiente se nos proveyó a cada cual de un hermoso ramo de estas blancas flores. Después del té paseamos por la playa, contemplando las aguas que, al igual que las casas, los cerros, las rocas y todos los objetos en el Norte, refleja un tinte amarillento y obscuro. Grandes nubes aparecían a lo lejos, sobre las rocosas islas.

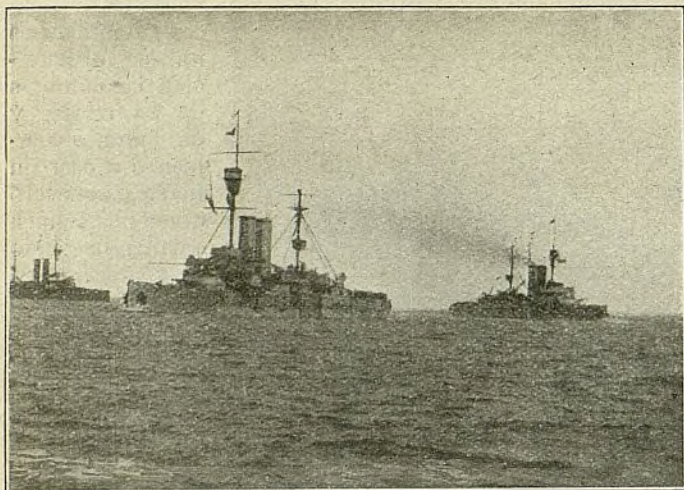
A la mañana siguiente nuestro Capitán, provisto de enormes guantes, envuelto en un gran abrigo, ofrecióme asiento a su lado en un potente automóvil. Bien pronto adelantamos a los otros a lo largo de la carretera que bordea la costa, y llegamos a una ensenada donde se divisaba el negro casco de un destroyer, cuyo Capitán esperaba nuestra llegada paseándose a orillas del muelle. Tipo de marino como el suyo, sólo creía yo que vivía en las páginas



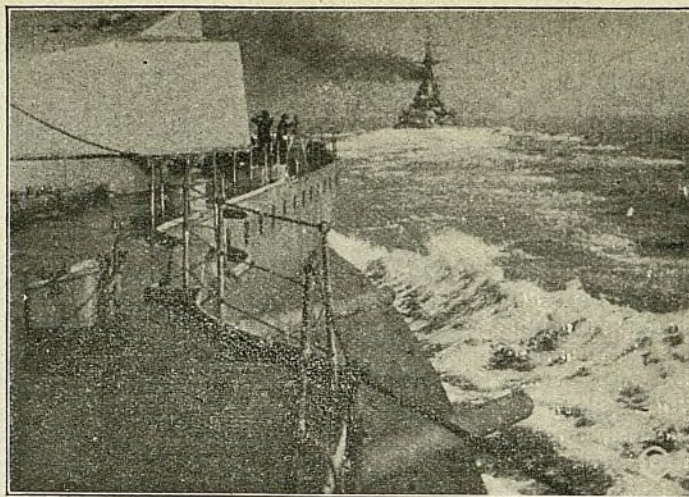
DESTROYERS.



CRUCEROS CON MAR GRUESA.



UN ESCUADRÓN DE "DREADNOUGHTS" EN EL MAR DEL NORTE.

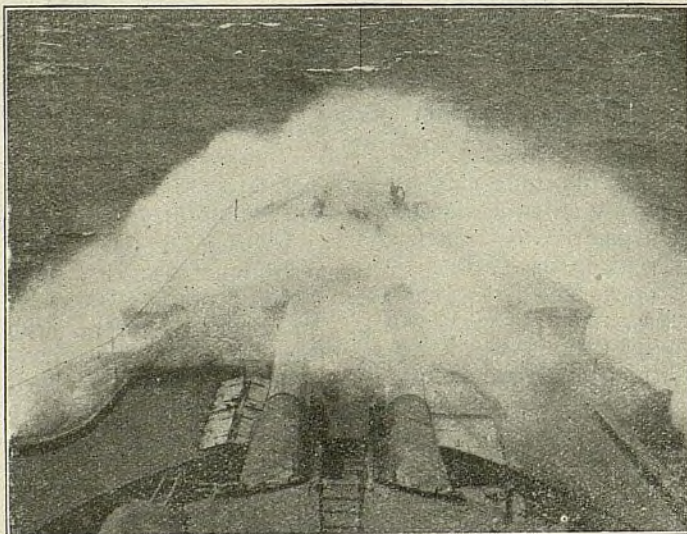


EL "IRON DUKE," SEGUIDO DEL "QUEEN ELIZABETH."

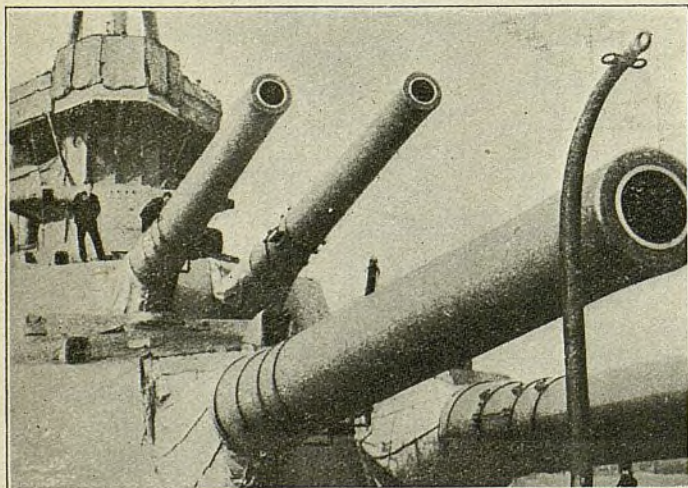
de las novelas. De pie, con la visera ligeramente levantada, su figura extraordinariamente varonil y bella, con sus ojos color de agua de mar, su cara afeitada y quemada por el sol, descubría un bonadoso a la vez que enérgico carácter. Durante dos años de servicios continuos, sólo había podido obtener permiso por un día. Respondiendo a mi pregunta de "cómo había soportado las penalidades del servicio, complicadas con la constante caza a los submarinos alemanes" respondió sonriendo que todo ello era bien fácil si las cosas se tomaban con voluntad y alegría.

A la llegada de los compañeros fuimos invitados a ir a bordo del destroyer. Los marineros vestían abrigos impermeables. Pocos momentos después de nuestra llegada la embarcación soltó las amarras y abandonamos la ensenada haciendo proa al viento y a las olas. Acompañado de Nabokoff y de Choukovsky

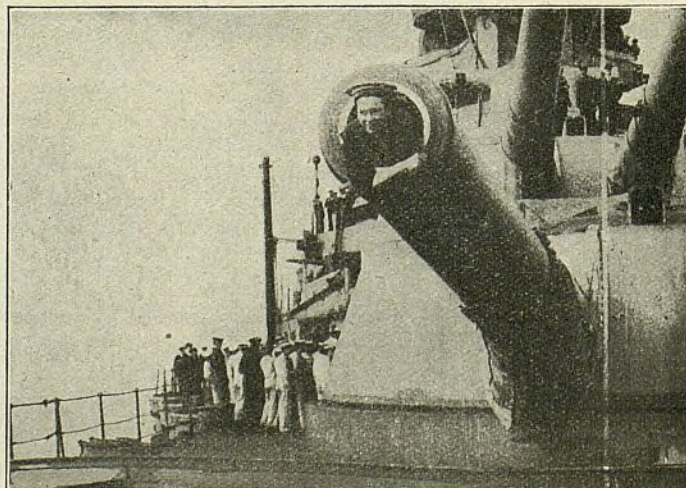
subí al puente, y durante la vertiginosa carrera fuimos empapados por la brisa. El angosto cuerpo del destroyer introduciéndose en las olas mientras avanzábamos; era rapidísima nuestra carrera; nos deslizábamos sobre el agua a mayor velocidad que un tren expreso. De repente, la pequeña embarcación hundió su proa y una ola helada barrió el puente. El Capitán guarecióse tras la cubierta de lona negra y se salvó del baño; el hombre en el timón permaneció inmóvil. Hechos una sopa, procurábamos arrojar el agua salada que habíamos bebido muy a nuestro pesar. Choukovsky fué el que salió más mal parado de la prueba. Su gorro de piel, semejaba un gato mojado. Procuró arreglar la desagradable situación con una sonrisa y abandonó el puente; mientras bajaba por la escalera una segunda ola le arrojó contra la barandilla. Nabokoff poníase verde por instantes y comenzaba a mostrar el blanco de los ojos,



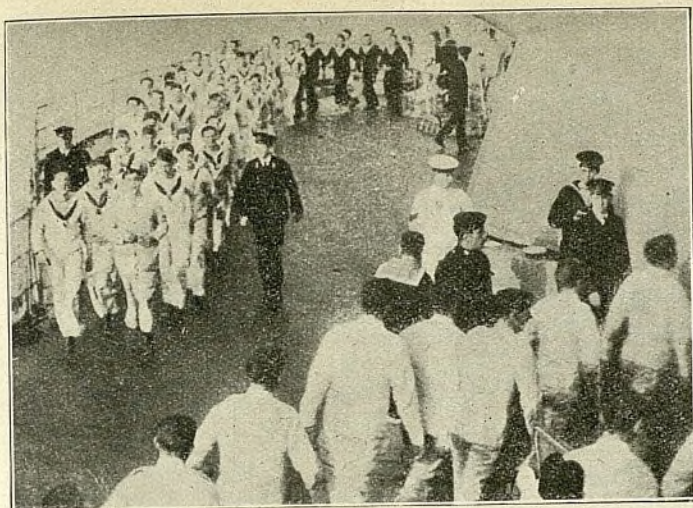
UNA OLA BAÑANDO LA PROA DE UN DREADNOUGHT.



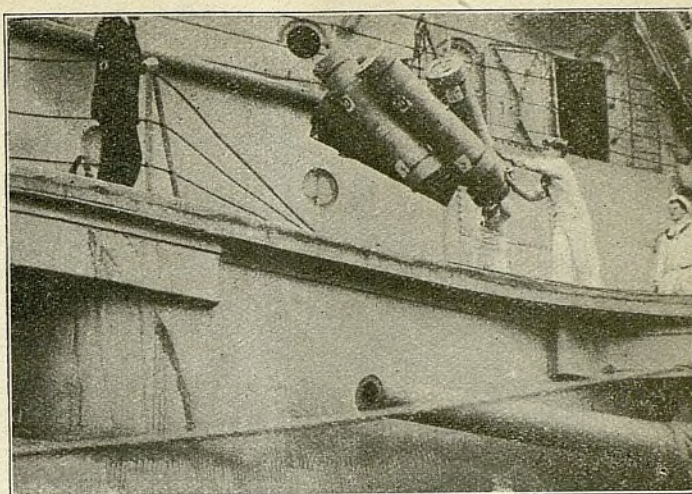
LOS "TURRET GUNS."



UN CAÑONCITO.



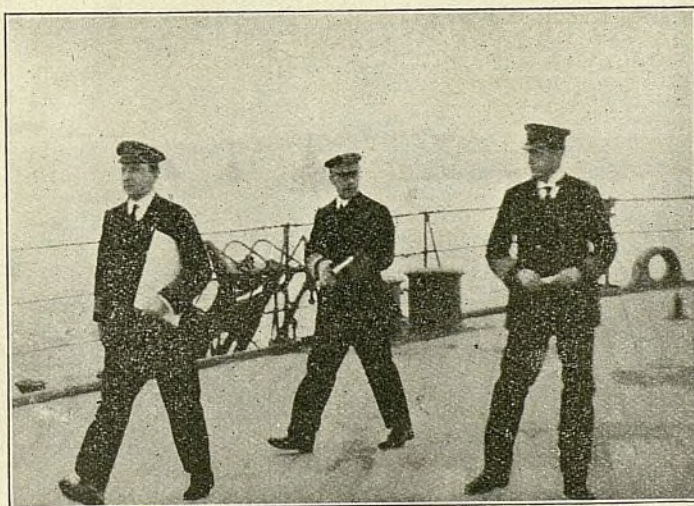
HACIENDO EJERCICIO ABORDO.



PROVISIÓN DEL EXPLOSIVO CORDITA.

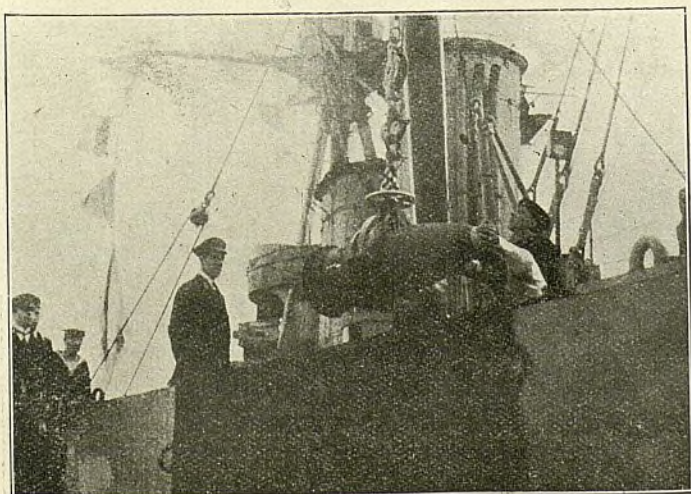
y mientras tanto, abajo, en el salón, Nemirovitch Danchenko apostrofaba al mar en los términos más severos y maldecía a todos los destroyers del mundo.

A nuestra izquierda veíanse algunas rocas desiertas coronadas por la espuma de las olas que se rompían contra ellas, y a nuestro frente unos cuantos buques plantadores de minas. Las nubes descendían casi hasta la superficie del mar, y muy pronto comenzó a caer la nieve. A una orden del Capitán un reflector comenzó a transmitir señales, mientras que del buque principal partían signos luminosos en respuesta. Pasamos entre los buques plantadores de minas y encontramos más adelante pequeños vapores que parecían ser los guardianes que protegían el camino. A través de una abertura de esta defensa penetramos en las tranquilas aguas de una bahía que abrigaba una multitud de buques auxiliares proveedores del escuadrón. Encontrábanse

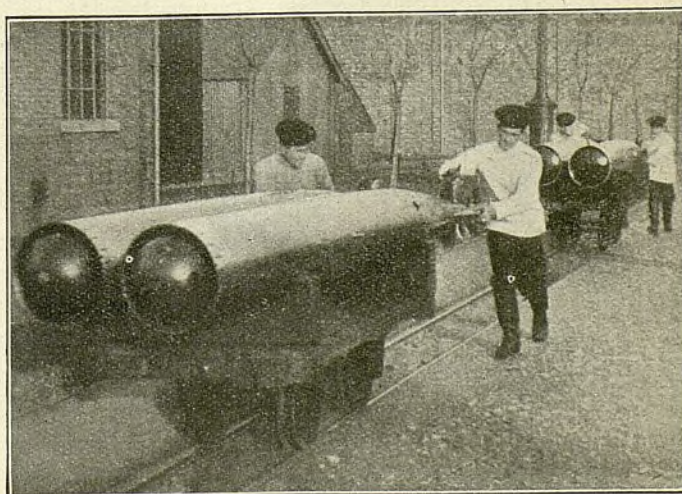
EL ALMIRANTÍSIMO SIR JOHN JELICOE ABORDO DEL "IRON DUKE"
(LA FIGURA DEL CENTRO).

anclados ahí enormes transportes, buques-hospitales pintados de blanco, toda una ciudad marítima. Más a lo lejos veíanse líneas de destroyers sirviendo de escolta a los buques principales.

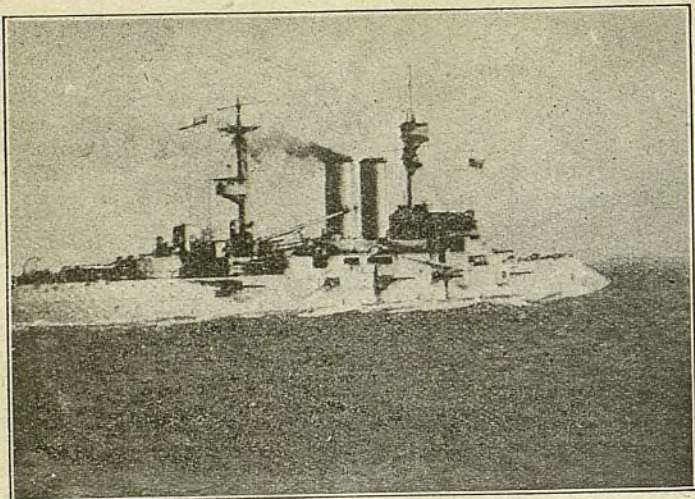
De pronto, y obedeciendo el destroyer a un golpe de timón, volvimos un promontorio: a través de la nieve que caía en abundancia pude distinguir una gran extensión de agua, sobre la que se elevaba una enorme nube de humo. Nos fuimos aproximando gradualmente hasta distinguir los gigantes y grises perfiles de los *super-Dreadnoughts*. Eran tantos, que no me fué posible contarlos: densas columnas de humo escapábanse de cada uno de ellos. Después de cambiadas algunas señales por medio de nuestros reflectores, nos aproximamos a uno de esos monstruosos acorazados, que permanecía inmóvil como una isla de acero sobre el agitado mar. Sus cañones, de tamaño extraordinario, ade-



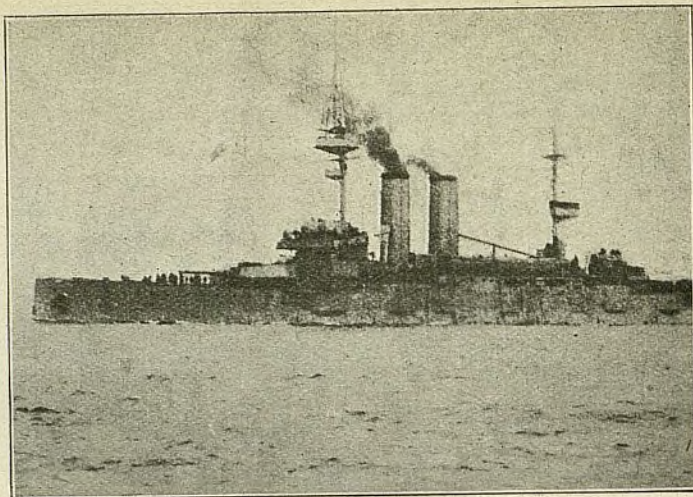
APROVISIONÁNDOSE DE PROYECTILES.



TORPEDOS PARA LA GRAN FLOTA.



EL "KING EDWARD VII."



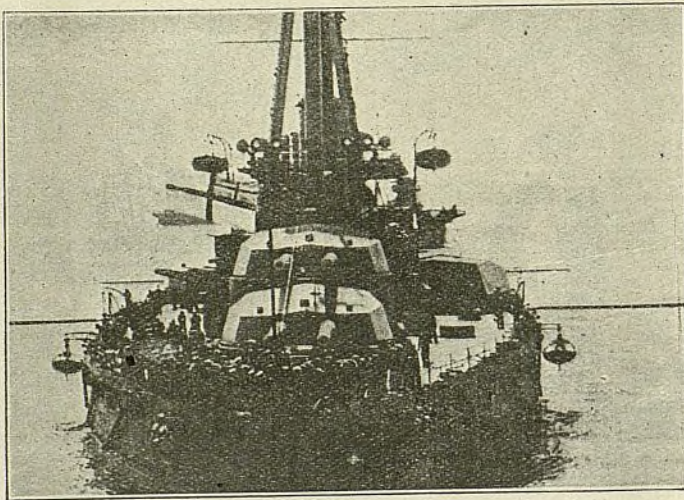
EL "DOMINION."

lantaban sus bocas mucho más allá de las torrecillas. Tres banderas, que denotaban sin duda alguna señal especial, fueron desplegadas en el mástil mayor del acorazado, y nuestro destroyer, aumentando la velocidad, siguió el curso que le marcaban dos cruceros ligeros cuyos mástiles se inclinaban casi hasta tocar el agua y sus cubiertas eran bañadas por el agitado mar. Vivas llamaradas escapáronse de pronto de sus costados, acompañadas de detonaciones semejantes al trueno, y dominando el ruido que producían el viento y las olas escuchábase el silbido de los obuses al atravesar el aire. Lejos, muy lejos, al pie de los blancos, se elevaban enormes columnas de espuma. Repetíanse los disparos mientras el agua y la nieve caían copiosamente. Los cruceros dejaron de disparar. Ante nosotros avanzaban cuatro destroyers. Nos volvimos, y colocándonos los cinco en fila avanzábamos rápidamente

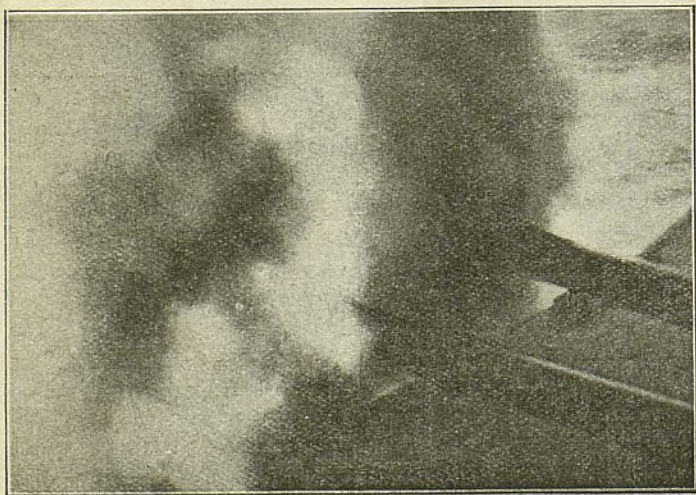
mientras las olas barrían el puente y la nieve me cegaba. Nos dirigimos hacia uno de los costados del *Iron Duke*,

que ostentaba con orgullo la bandera del Comandante en Jefe de la Flota. Sobre su inmenso y blanco puente cubierto de nieve hallábanse Almirantes y Capitanes luciendo su hermoso uniforme naval color azul oscuro guardado de oro. Nos dió la bienvenida un personaje de pequeña estatura, perfectamente afeitado, de cara atenta y labios contraídos. De la manera más cordial parecía tomar nota de todos nosotros, midiéndonos con la mirada cortante de sus negros ojos mientras cruzábamos la cubierta principal, haciendo cabeza del grupo Nemirovich Danchenko. Parecíanos increíble que este hombre pequeño que había pronunciado tan sólo algunas palabras de bienvenida,

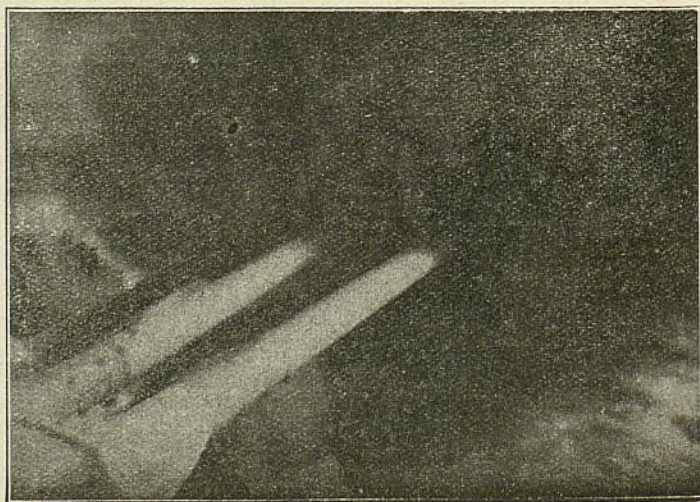
y que era tan simple en sus modales, pudiese ser el hombre más poderoso del mundo, el Comandante en Jefe de la Gran



ANCLADOS.



UN CAÑÓN DE 12 PULGADAS DISPARANDO.



DISPARANDO LOS CAÑONES DE 15 PULGADAS.

Flota. Nos hizo los honores en persona y nos mostró el acorazado dirigiéndonos preguntas acerca de Rusia. Cuando nos acompañó al espacioso y bien acondicionado salón en cuyo seno chisporroteaba un fuego agradable y alegre, y cuyas mesas encontrábase adornadas con flores frescas, nos rogó a cada uno de nosotros que firmásemos en su libro. El mismo, y con el mayor placer, estampó su firma en un libro de notas comprado por Choukovsky, una firma modesta: "John Jellicoe."

Un Examen de los Métodos de Guerra Alemanes (1).

Artículo del eminente diplomático y escritor inglés LORD BRYCE.
(Con permiso especial de la *Westminster Gazette*.)

EL Profesor Morgan, quien en un animado librito titulado *Apuntes de la Guerra* nos había descrito ya algunos de los más vigorosos y vívidos sucesos de actualidad en Francia, presenta hoy en un nuevo libro la evidencia que con toda actividad ha venido recogiendo respecto al proceder de las tropas alemanas en el teatro Occidental de la guerra. Parte de ello se dió ya a conocer públicamente en *Nineteenth Century and After*, que apareció en Junio de 1915, y también en las declaraciones que obtuvo por orden del Ministerio de Estado y sometió al Comité británico sobre violaciones de la ley cometidas por los alemanes. (Muchas de estas declaraciones fueron publicadas por el citado Comité en el Apéndice de sus informes durante el mes de Mayo último.) De entonces acá, el autor ha dedicado cuatro o cinco meses a recoger mayores datos de importancia, y más tiempo aún a obtener pruebas de los hechos por él estudiados, para todo lo cual el Estado Mayor General de las tropas británicas en Francia, le ha facilitado la manera de recorrer el frente de batalla y ponerse en contacto con testigos presenciales, cuyas declaraciones eran de esencia para el esclarecimiento directo de los hechos. A las pruebas así obtenidas sirven de suplemento varios diarios de soldados alemanes inéditos hasta hoy en Inglaterra, así como algunos extractos de documentos publicados por el Gobierno ruso en que se describen las crueldades cometidas por los alemanes en los combates del frente Oriental. En lo que se refiere a los datos que él mismo ha recogido, el Profesor Morgan explica, en la introducción de su obra, el método que ha seguido para obtener pruebas y verificar el valor de éstas, sin olvidarse, como buen abogado, del cuidado y la prudencia que el caso requiere. La gran experiencia que esos meses de labor le han proporcionado viene a dar mayor peso a su afirmación de que lo que somete es digno de crédito, así como a sus

conclusiones. Pero antes de ocuparnos de éstas, cabe considerar una cuestión preliminar.

Se ha preguntado — y es natural que así haya sido — ¿qué objeto tiene multiplicar los relatos de escenas horripilantes? ¿Por qué hacer algo que puede agravar el sentimiento de odio, por desgracia agudo ya entre las naciones beligerantes? Toda guerra es horrible; ¿para qué aumentar la lista de las ofensas que nos conducen a formarnos de la humanidad una opinión peor de la que pudimos tener dos años há?

Ante estas preguntas, se impone una respuesta. Tratándose de memorias tan dolorosas como las contenidas en este libro y en los informes oficiales publicados hasta hoy por los Gobiernos de Bélgica, Francia e Inglaterra, acaso hubiera sido mejor no publicarlos si con ello no se perseguía una finalidad definida, tangible, que redunde en bien permanente para esa misma humanidad.

Pues bien, esa finalidad definida, tangible, práctica, existe y parece autorizar, y ciertamente requiere, la publicación de los hechos consignados en este libro y en los informes oficiales publicados por los Gobiernos de Bélgica, Francia e Inglaterra. Es una finalidad que fácilmente se explica; y la necesidad de persistir en su logro queda demostrada en los acontecimientos desarrollados durante estos últimos veinte meses.

En casi todo el mundo antiguo, y entre los pueblos semi-civilizados de Asia hasta hace muy poco, las guerras se emprendieron siempre lo mismo contra combatientes que contra indefensos. Aún durante la Edad Media en Europa, ocurrieron matanzas sin distinción entre combatientes e indefensos, muy particularmente cuando, como en el caso de los Albigenses, la pasión religiosa intensificaba el odio. En los siglos XVI y XVII alcanzaron todavía a registrarse contiendas en donde la soldadesca gozaba de licencias temibles, se saqueaban las propiedades o se destruían con crueldad, y era cosa corriente ultrajar a

las mujeres. La reacción de sentimientos determinada por el horror de la guerra de 30 años, junto con cierto refinamiento general de las costumbres, vino a dar un nuevo aspecto a las cosas. Durante los dos últimos siglos, aunque en ninguna guerra hayan dejado de notarse incidentes deplorables, fué con todo notorio el deseo de proteger a los civiles y un serio propósito de restringir los abusos de las tropas cuando algún país enemigo era invadido. Las guerras del siglo XVIII fueron menos crueles y destructivas que las del siglo XVII; y en las del siglo XIX se nota cierto mejoramiento comparadas con las del siglo XVIII. La guerra de 1870-71, si los que vivimos en Gran Bretaña hemos de confiar en nuestra memoria, presenta ya una mejoría, en cualquiera de los aspectos arriba citados, respecto de las de la Revolución francesa y las Napoleónicas entre 1793 y 1814. Hasta la fecha en que estallara el actual conflicto, aquellos que habían venido preocupándose del progreso



LORD BRYCE Y EL EX-MINISTRO DE RELACIONES FRANCÉS, M. PICHON.

(1) *Atrocidades de los Alemanes: Investigación Oficial*. Por J. H. Morgan, M.A., ex-comisionado del Ministerio del Interior cerca de las fuerzas expedicionarias británicas, *Barrister-at-Law* del Inner Temple y Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Londres.

de la humanidad, se sentían alentados por la esperanza de que la guerra en lo sucesivo se limitaría a ambos combatientes y entre las fuerzas disciplinadas: que éstas se abstendrían de cometer crueldades infructuosas; que se protegería a las mujeres contra toda inmoderación, y que las vidas de los civiles no correrían peligro alguno. Y hasta llegó a creerse que la propiedad no sufriría daños, a menos, por supuesto, que las necesidades militares lo hiciesen indispensable, como por ejemplo, en el caso de tener que desalojar al enemigo de una población que le sirva de defensa. La Convención de La Haya había sentado preceptos que mitigaban las prácticas de la guerra en lo tocante a las fuerzas combatientes, y proclamado solemnemente el deber de respetar las vidas y propiedades de los no combatientes.

La guerra actual, sin embargo, ha venido a ser un terrible despertar. Son ya abrumadoras las pruebas de que tanto en Bélgica como en el Norte de Francia, —acerca de otras regiones no tenemos aún a la vista la documentación completa— personas

indefensas han sido asesinadas sin piedad por orden de las autoridades militares alemanas, a la vez que se han desatendido abierta e incesantemente las mitigaciones en los usos de la guerra respecto a los no-combatientes. La propiedad particular se ha visto a menudo destruída sin que para ello hubiese una razón militar concluyente, sino con el simple fin de aterrorizar a las poblaciones civiles, y acaso hasta por pura maldad. Los soldados se han dado, y en muchos casos con el pleno asentimiento de las autoridades, a liber-

tinajes que culminan en actos de desenfrenada crueldad. Los atentados y ofensas contra mujeres, son más numerosos que en guerra alguna de las habidas entre pueblos civilizados durante los últimos cien años. Hay un crimen que merece especial condenación, ya que es cometido deliberadamente y aún pretenden justificarlo los culpables. Ese crimen consiste en la práctica de detener a personas inocentes indefensas, generalmente las más influyentes de una ciudad o pueblo, conceptuarlas como rehenes, y ejecutarlas a sangre fría si la población de la aldea o ciudad a que pertenecen, y sobre las cuales no tienen ya estos rehenes ninguna autoridad, desobedecen las órdenes del invasor. Los civiles que disparan sobre las tropas invasoras violando lo prescrito por la Convención de La Haya, pueden, sin duda, ser fusilados de acuerdo con los usos de la guerra; pero es menester tener pruebas de que tales civiles han hecho lo que se les imputa. Mandar matar a una cuarta parte o más de entre los hombres adultos de una población, porque se han disparado en ella unos cuantos tiros, o porque éstos se suponen, según la excitada opinión de una soldadesca, disparados de las casas en una población, es simplemente

un asesinato. Todos los párrafos del Manual de Guerra alemán, juntos, no bastarán a modificar esa clasificación.

Aunque podemos esperar, y ciertamente debemos esperar, que los horrores de esta guerra conducirán a medidas que disminuyan los peligros que ofrece la lucha en lo porvenir, muy optimista ha de ser en verdad quien crea que la guerra, la más antigua de las calamidades que pesan sobre la humanidad, habrá sido abolida para fines de este siglo. Es, pues, de imperiosa necesidad hacer todo lo que se pueda por regular los métodos de guerra y mitigar los sufrimientos que ella causa.

Actualmente, las crueldades cometidas en tierra, no menos que el injusto asesinato de pasajeros inocentes abordo de vapores indefensos en el mar, tienden a agravar esos sufrimientos. Significan la regresión a los antiguos métodos del salvajismo; desafían a la humanidad civilizada, y a las naciones neutrales tanto cuanto a los Estados beligerantes. Es menester que los países neutrales estén al tanto de los

detalles de esos métodos, pues les atañe tanto como a los demás. Esos mismos métodos se emplearían contra ellos, si se vieran un día atacados por Alemania o por cualquier otra nación que ha visto que Alemania los usa impunemente. Si la opinión pública del mundo no condena a tiempo estos métodos, la guerra llegará a ser una calamidad mucho mayor de lo que hasta hoy ha sido. A menos que tan luego como haya terminado el conflicto actual se hagan esfuerzos por regular los usos de la guerra entre combatientes enemigos, y lo que es aún de

más importancia, por proporcionar salvaguardia más eficaz a los no-combatientes, el mundo puede caer en un horrendo barbarismo.

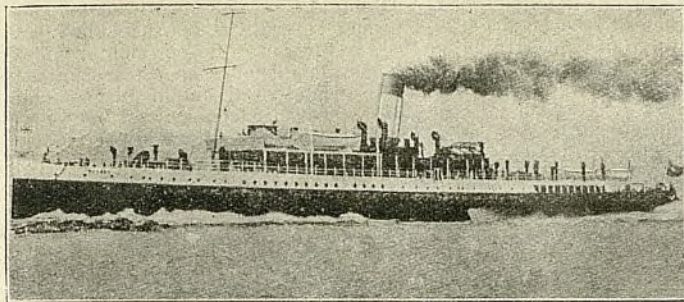
Las naciones aliadas beligerantes que defienden hoy la causa de la humanidad, son las llamadas a ocuparse de la cuestión en forma efectiva. Otro tanto toca hacer a las naciones neutrales. Es de lamentarse que no hayan protestado desde hace tiempo. Algo podemos decir también acerca del pueblo alemán. El Profesor Morgan cree que los alemanes son culpables en todo de los errores en que incurre su Gobierno; pero las razones que aduce no bastan a autorizar tan triste conclusión.

La conducta del populacho inducido a insultar y maltratar a los prisioneros de guerra al ser éstos conducidos por las calles de poblaciones alemanas, y el lenguaje feroz de individuos como Reventlow y otros escritores de la prensa alemana, por deplorables que sean, no evidencian los sentimientos de todo un pueblo. Tampoco es de suponerse que lo declarado por profesores, víctimas de una doctrina y una práctica que los obliga a aprobar todos los actos del Estado, puede ser aceptado como expresión de lo que sienten



UN ZEPPELIN HA PASADO POR LOS ALREDEDORES DE MARGATE UN DOMINGO POR LA MAÑANA. SUS VÍCTIMAS HAN SIDO VARIOS NIÑOS QUE SALÍAN DE LA ESCUELA DOMINICAL. ¡QUÉ TRISTEZA TAN GRANDE REFLEJA LA CARA DEL NIÑO QUE SIGUE EL CORTEJO, Y A QUIEN DE MANERA TAN CRUEL LE HAN ARREBATADO DOS HERMANITAS!

alemanes más independientes. No debemos olvidar lo severa que se muestra la censura alemana; ni el hábito adquirido por los alemanes de creer cuanto su Gobierno les



El vapor de pasajeros *Sussex*, torpedeado últimamente por los alemanes en su viaje entre Folkestone y Dieppe, causando la muerte de cincuenta personas, entre ellas la del eminente compositor español Sr. Granados. El Profesor americano Baldwin, pasajero asimismo en el infortunado barco, se expresa en estos términos: "No hay palabras bastantes para calificar este acto de barbarismo, que constituye una vergüenza para la civilización y para la humanidad."

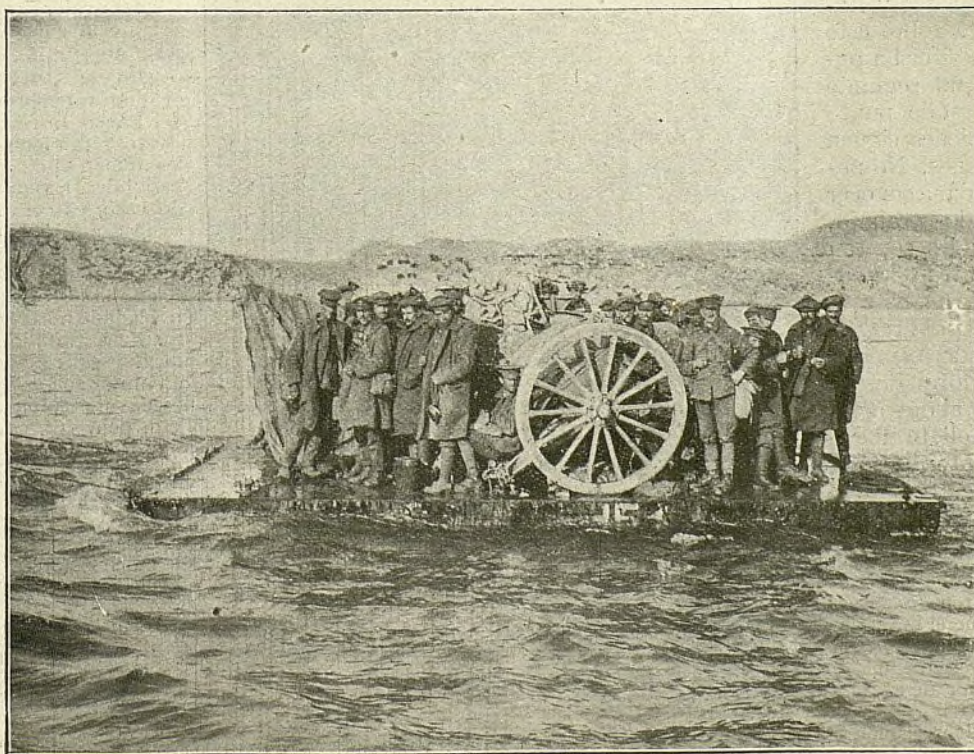
dice; ni la falacia con que han procedido siempre las autoridades militares alemanas al rendir sus informes sobre el proceder de las Potencias aliadas y sus tropas. Desde que estalló esta guerra, el espíritu del pueblo alemán no ha venido nutriéndose más que de falsedades, y actualmente, aunque ello parezca absurdo, se cree víctima inocente de una agresión no provocada. Cuando se eleva entre ellos alguna voz queriendo proclamar la verdad, o siquiera parte de ella, en nombre de la humanidad y de los buenos sentimientos, esa voz es apagada en seguida. No hay duda que el silencio está condenado a imperar allí mientras dure la guerra. Pero bien podemos aventurarnos a esperar que, cuando termine ésta, surjan los hechos que hasta hoy se le han ocultado al pueblo, y pueda reflexionarse sobre ellos con toda calma; entonces se verán condenadas las prácticas a que acabo de aludir, y en Alemania y Austria, lo mismo que en los países neutrales, nacerá el deseo de unirse en el esfuerzo que tanto los aliados como las principales potencias neutrales están seguros de iniciar, a fin de que sean reglamentados y mitigados los usos y horrores de la guerra. Para mostrar estos esfuerzos exponiendo la gran necesidad que existe de solidificar los principios de guerra actuales, y establecer medios más eficaces de asegurar la observancia de ellos, es esencial que se hagan conocer y se estudien los hechos, y que el mundo vea cómo los principios de hoy día, imperfectos como son, han sido pisoteados por las autoridades alemanas. Esto es



EN ORIENTE. — AUSTRALIANOS AUXILIANDO A UN CAMARADA HERIDO.

lo que hace legítima y necesaria la publicación de los datos contenidos en los Informes ya citados, así como aquéllos que el Profesor Morgan con tanta laboriosidad ha recogido.

Esta es la más amplia justificación — que existe para publicar los horrores contenidos en dicho libro. No necesito detenerme a analizarlo aquí, ni hacer citas o comentarlo. Los hechos son suficientemente elocuentes. Las conclusiones del Profesor Morgan sobre el comportamiento de las tropas alemanas en Francia aparecen apoyados por los hechos que él aduce. Se hallan además corroborados por los hechos registrados en los informes belgas, franceses e ingleses. Esta acumulación de testimonios es ya en sí convincente; pero resulta convincente en exceso cuando se recuerda que el Gobierno alemán apenas si se ha atrevido a negar lo aseverado en esos informes. Al informe francés, apoyado como se halla por numerosos extractos de diarios de soldados alemanes (traducción de Mr. Joseph Bédier), en los cuales describen, unas veces con vergüenza, otras con satisfacción, la conducta de sus camaradas, no parece haberse contestado para nada, por más que se han hecho algunas triviales objeciones sobre la traducción. Tampoco se ha aventurado el Gobierno alemán a tratar del informe inglés, con excepción de una contradicción que en términos muy vagos y generales apareció en un órgano semi-oficial. En cuanto a los informes belgas, tampoco se ha podido sostener hasta ahora contradicción especial alguna. Se ha publicado un "Libro Blanco,"



EN ORIENTE. — UNA Balsa TRANSPORTANDO UN CAÑÓN.

en el cual se trata de invertir los papeles acusando a la población civil belga en general de haber ultrajado y disparado sobre las tropas alemanas. El Profesor Morgan, en una de las más brillantes partes de su libro, somete este "Libro Blanco" a un análisis crítico, expone su futilidad y demuestra en conclusión que, si nó prueba el caso alemán contra la población civil y el Gobierno belgas, virtualmente admite, en su afán de justificarse, las lamentables crueldades cometidas por el ejército alemán en los habitantes. Como dicen los abogados, *habemus confitentem reum*.

Permítaseme agregar que aquéllos que desearan comprender las ideas y métodos militaristas alemanes, deben leer al mismo tiempo que este libro (y los informes antes citados) otra obra, *Manual alemán de los usos de guerra terrestre*, del cual el Profesor Morgan ha publicado una traducción bajo el título de *The German War Book*. Uno y otro se complementan. El *War Book* sienta los principios: las obras del Profesor Morgan y los informes exponen las prácticas. Las prácticas nos repugnan más todavía, porque los casos concretos de crueldad causan más viva indignación; pero los principios son prueba aún más triste del grado a que pueden llegar a pervertirse con ideales falsos y orgullos nacionales, los espíritus de hombres inteligentes, y perder el sentido común humano del bien y del mal.

Bryce

Las Finanzas Alemanas.

EN nuestro número de Enero, publicamos un extenso artículo del notable financiero Sr. E. F. Davies, Presidente del Comité de Bancos Ingleses y Extranjeros de Londres. Sobre este mismo tema, dicho escritor ha publicado últimamente un segundo estudio, con datos de todo punto interesantes para quienes siguen este género de cuestiones. No podemos en esta ocasión dar a conocer tan bien documentado trabajo, pues los sucesos actuales son tan variados, tan importantes y la sucesión tan rápida, que se necesitaría que nuestra modesta publicación fuese semanal, o cuando menos dos veces por mes, a fin de tener regularmente informados a nuestros lectores.

Nos limitamos por ahora a reproducir porciones de un artículo que sobre el folleto que nos ocupa ha publicado en castellano, el importante diario financiero Londinense *The Financial News*:

"La decadencia del crédito alemán y austro-húngaro se observa atentamente por los banqueros y comerciantes de todo el mundo. La depreciación del marco, que pierde ahora más de 30 por ciento, es demasiado evidente para que pase desapercibida, mientras que las cotizaciones de la corona austriaca sólo aparecen de tarde en tarde. Dice Mr. Davies que el día 7 de Diciembre último tuvo lugar una transacción entre Nueva York y Viena al tipo de 7.28 coronas el dólar, cambio que representa una depreciación de 47 por ciento. Puede admitirse, sin temor de equivocarse, que la depreciación es ahora mayor aún.

La manera en que esta depreciación afecta a las naciones neutrales, está indicada con mucha claridad. Un capitalista neutral que creyó era un buen negocio colocar una suma en títulos del empréstito alemán cuando se cotizaban con una depreciación de 14 por ciento,

ve que sólo puede cobrar su cupón sufriendo un quebranto de más de 30 por ciento, y, al hacer su balance de cuentas, descubre que, además de la pérdida de intereses, tiene que eliminar otro 16 por ciento por depreciación del valor de su inversión, a fin de que ésta aparezca en sus libros por su verdadero importe en dinero efectivo, aun suponiendo que no haya habido una baja en la cotización de los títulos. El hecho de que el primer empréstito de Alemania fuera emitido a 97½, el segundo a 98½, y el tercero a 99 por ciento, podrá inspirar confianza a los que no estén iniciados en estos asuntos; pero para el financiero es un aviso siniestro de que los últimos empréstitos de Alemania han sido preparados con artificio. Sus empréstitos han sido organizados brillantemente, tomando por modelo al promotor de compañías de cierta índole dudosa. Tal organización puede ser buena durante algún tiempo desde el punto de vista del promotor, pero siempre es mala para el capitalista que adquiere los títulos, porque se le engaña; paga por ellos mucho más de lo que valen, y descubre esto cuando trata de venderlos. Mr. Davies demuestra con mucha claridad el hecho extremadamente significativo de que la baja en el valor del marco es debida a los recelos de los alemanes. La desconfianza sobre el futuro no es solamente externa,

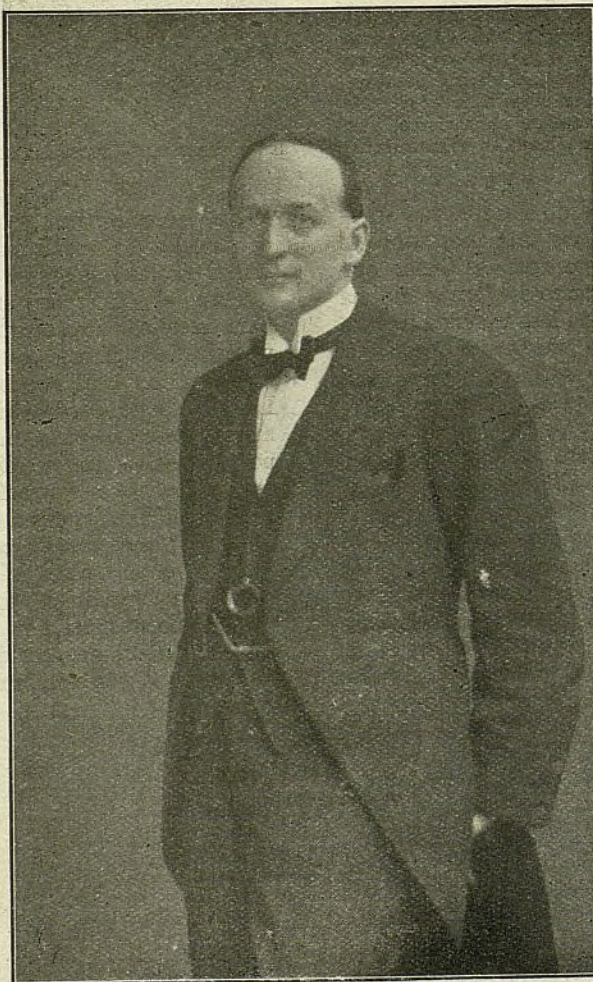
es interna también. Los financieros alemanes han pretendido que Alemania tiene en sí misma elementos para su sustento, y que la baja del cambio de los marcos es consecuencia de su imposibilidad de exportar. No hacen mención de la imposibilidad de importar, que igualmente existe. ¿Cuáles, pues, la causa de la baja? He aquí la respuesta:

"La razón principal del terrible descenso del crédito de Alemania, es la falta de confianza en su futura posición económica y financiera. Todo el mundo comprende que la suma de los empréstitos de guerra de Alemania es estúpida y demasiado grande para que pueda soportarla. Alemania ha inundado de papel moneda el país y tiene que retener el oro para evitar que el pueblo se alarme; debe conservar una cierta cantidad de oro para cubrir sus billetes, y el hecho de haber rehusado el pago de billetes en oro al comenzar la guerra y de mantenerse aún en esta actitud, prueba de modo concluyente que Alemania conocía y conoce su propia flaqueza. En los comienzos de la guerra pudo Alemania contener el descenso de los cambios vendiendo fondos extranjeros en el exterior. Hoy no cuenta con ese recurso; o no tiene nada más que vender o los tenedores alemanes prefieren retener algo que posea valor después que haya terminado la guerra."

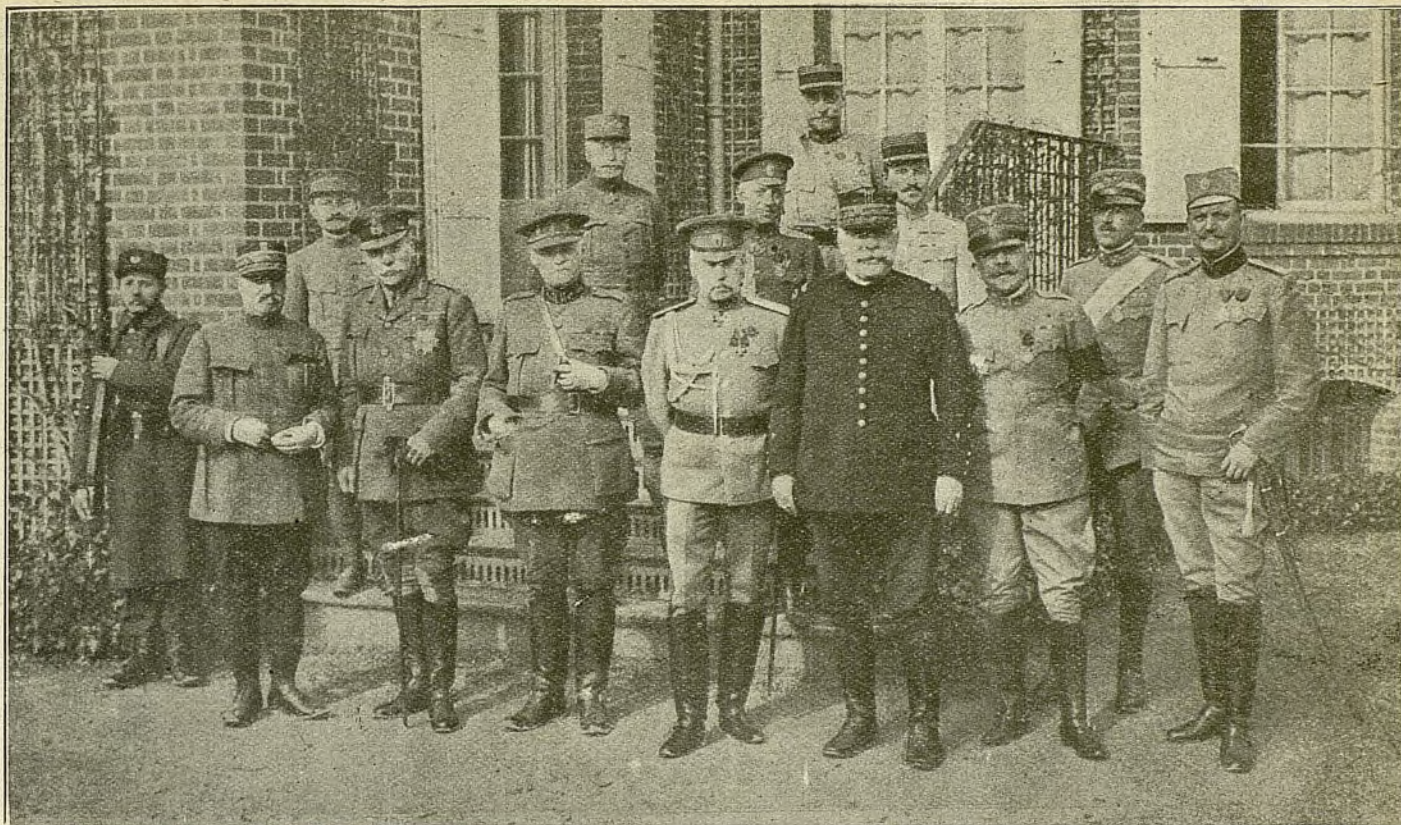
Se observará que el autor da por supuesto que Alemania tiene realmente el oro que pretende poseer según el balance del Banco Imperial, por más que muchos observadores perspicaces crean que los números publicados por el Banco Imperial de Alemania son ficticios. En todo caso, es cosa admitida aún por los amigos de Alemania, que en la suma total del Banco Imperial se incluye el oro que antes existía en Austria-Hungría. Este oro, sin duda ninguna, fue trasladado a Berlín cuando los ejércitos rusos cruzaron los Carpatos, y así se explica, por qué Austria no publica estados de sus existencias de oro ni de billetes de banco. Pero aún dando por sentado que el oro que el Banco Imperial pretende poseer esté realmente en Berlín, la tabla siguiente, extractada del folleto, deja ver, con sólo una ojeada, la extraordinaria debilidad de la posición de Alemania:

BANCO IMPERIAL DE ALEMANIA. (En millares de marcos.)

Fecha del estado.	Existencias de oro.	Billetes en circulación.	Tanto por ciento de oro contra billetes.	Importe de billetes en circulación no cubiertos con oro.
1914.				
Junio 30....	1.306,200	2.406,600	54.3	1.100,400
Sept. 30....	1.716,100	4.490,900	38.2	2.774,800
Dic. 30....	2.092,800	5.043,900	41.5	2.951,100
1915.				
Mar. 31....	2.337,500	5.624,000	41.6	3.287,500
Junio 30....	2.387,600	5.840,300	40.9	3.452,700
Sept. 30....	2.419,400	6.157,600	39.3	3.738,200



Mr. E. F. DAVIES.



[Con permiso especial de L'Illustration, París.]

La primera conferencia militar de los Aliados, celebróse, como ya dijimos a nuestros lectores, el 7 de Diciembre último. El 13 de Marzo ha tenido lugar un Segundo Consejo en el Cuartel General francés, y en él tomaron parte los Generales (de izquierda a derecha) Castelnau (francés), Sir Douglas Haig (inglés), Wilemans (belga), Gilinsky (ruso), Generalísimo Joffre, Porro (italiano) y Pachitch (servio).

Así, pues, aceptando las propias cantidades de Alemania, se ve que detrás de cada 1,000 marcos de papel alemán hay solamente 393 marcos de oro. El estado que en 30 de Septiembre publicó el Banco de Inglaterra, demostraba que éste tenía £1,891 de oro por cada £1,000 de billetes. Estas cantidades sirven por sí solas para explicar la situación ruinosa del marco. El tiempo nos dará a conocer si el oro de Alemania es una mera burbuja; pero entre tanto, no hay duda de que el crédito de Alemania está representado por un inmenso saco de papeles. De mes en mes se va inflando el saco, y mientras más dure este procedimiento, es decir, mientras más se prolongue la guerra, mayor será la catástrofe final.

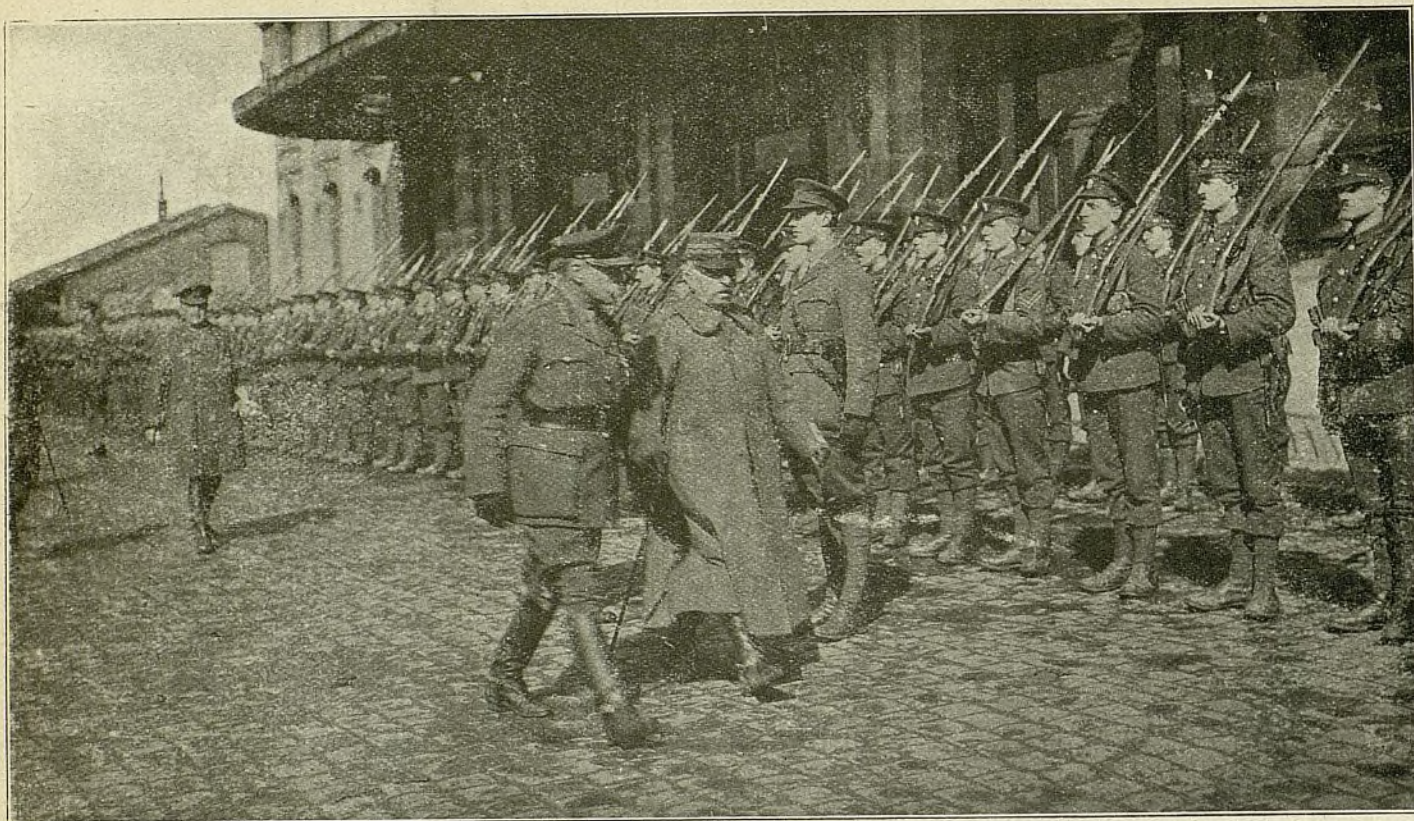
Los empréstitos de Alemania son en gran parte emisión artificial de billetes. Se dió permiso a los alemanes para pignorar sus bienes inmuebles y propiedades invendibles a cambio de billetes; los billetes eran admitidos en pago de los empréstitos de guerra; el primer empréstito de guerra podía empeñarse con el objeto de comprar títulos del segundo empréstito; éstos eran empeñables para adquirir títulos del tercer empréstito, y así se va construyendo esta inmensa pirámide invertida. Esto debe ser una pesadilla para los financieros alemanes inteligentes, y al despertar sufrirá un rudo choque el pueblo alemán, pues entonces se dará cuenta claramente de su verdadera posición. No hemos agotado, ciertamente, los argumentos que hay en este folleto y aún podría decirse mucho como ampliación; pero un estudio profundo de la situación financiera de Alemania nos conduce meramente a reiterar la conclusión ineludible de que Alemania va corriendo precipitadamente hacia su ruina económica. El reconocimiento en altos círculos alemanes de este hecho, que coincide con la falta de éxito en Verdún, explica las tentativas de paz que Alemania está haciendo casi frenéticamente en algunos países neutrales."

Cadorna.

EL Comandante en Jefe del ejército italiano, General Conde Luigi Cadorna, llegó a Londres el día 23 de Marzo y permanecerá pocos días entre nosotros. Su presencia nos es doblemente grata. Como Generalísimo del valiente ejército italiano, cuyos hechos de armas en circunstancias difícilísimas hemos tenido ocasión de citar,

y como soldado de innegable mérito personal, tiene derecho a nuestra más profunda consideración. Es inútil tratar acerca de los fines de su visita: uno de los principales es, sin duda alguna, promover la coordinación de los esfuerzos militares de los Aliados, sin la cual les es imposible neutralizar las ventajas de que goza el enemigo bajo un solo mando. Otro fin, aunque de menor importancia, puede ser también afirmar con nuestras autoridades militares el contacto personal que la experiencia ha probado ser indispensable entre los jefes de las fuerzas aliadas. Lord Kitchener hizo una corta visita al General Cadorna en el frente italiano en Diciembre último, y desde entonces se han verificado repetidas conferencias entre los representantes de los Estados Mayores francés e italiano; una de las últimas tuvo lugar hace tan sólo unos cuantos días en el Cuartel General francés. Hoy, el General Cadorna viene a Inglaterra para completar e intensificar el trabajo de concordia y preparación que representan estas conferencias. Al darle la bienvenida deseamos expresar, no solamente el placer que nos causa su visita, sino enviar a la vez al ejército italiano, del cual, bajo el Rey Victor Manuel, es el General Cadorna muy ilustre jefe, los sentimientos de nuestra admiración y ardiente deseo por una cooperación fructífera y victoriosa en el campo de batalla.

El General Cadorna es hijo de un famoso soldado que peleó al lado de nuestros ejércitos y de los de Francia en Crimea, y en 1870 mandó el ejército italiano que unificó la nación con la ocupación de Roma. Ocupa lugar prominente en las tradiciones de su familia la idea de una alianza entre Italia, Francia e Inglaterra. Su realización en la presente guerra, que ha colocado felizmente a las potencias occidentales y a Italia en línea con los heroicos soldados de Rusia, a quienes todos supimos respetar en Crimea, debe parecerle grata, pues se han cristalizado los ideales de su juventud. Lo importante del asunto actualmente es hacer la alianza más



EL GENERAL CADORNA, ACOMPAÑADO DEL GENERALÍSIMO SIR D. HAIG, INSPECCIONA TROPAS INGLESAS EN FLANDES.

efectiva y poderosa de lo que ha sido, como instrumento para la realización de nuestros ideales comunes, y para fundir progresivamente, tanto en la práctica como en la teoría, las diversas guerras individuales de los aliados en una sola y bien coordinada operación militar. Si el esfuerzo unido no ha alcanzado aún su más alto punto, si su acción no ha llegado a su intensidad máxima, se aproxima el momento en que estarán en posición de atacar simultáneamente al enemigo con golpes tales que precipitarán el debilitamiento de sus fuerzas. La colaboración de Italia en la causa común ha sido real y efectiva. El peso soportado sobre sus espaldas y los sacrificios realizados han sido enormes; pero los ha llevado gustosa, sabiendo de antemano lo que le costaría, y conociendo que ningún sacrificio es lo bastante grande para asegurar el complemento de su unidad nacional y la liberación de su pueblo de las tendencias germánicas que amenazaban apoderarse de él. Creemos que la visita del General Cadorna estrechará los lazos entre los Aliados y fortalecerá tanto entre los altos jefes del ejército italiano como entre nosotros, el sentimiento de unidad esencial en la em-

presa común. Ella consiste nada menos que en el establecimiento de la libertad de Europa sobre bases firmes y duraderas. En tal labor, Italia, cuyos trabajos en pró de la civilización del mundo han sido tan grandes y tan variados, no podía dejar de contribuir con su parte. El General Cadorna hizo posible para Italia su realización, y él, que representa a la vez sus aspiraciones y sus esfuerzos, puede estar seguro de una cordial recepción en nuestro medio.

(The Times.)



EL GENERALÍSIMO ITALIANO, SALIENDO DEL WAR OFFICE.

Ayuntamiento de Madrid

En el banquete con que el Gobierno inglés obsequió a los Delegados del Parlamento francés, quienes han venido a pagar la visita que les hicieron sus colegas ingleses, Mr. Asquith contestó en un hermoso brindis el discurso pronunciado últimamente por el Canciller alemán en el Reichstag. Lamentamos no poder publicarlo hoy, por estar ya completa nuestra edición, pero lo haremos en el próximo número.

Página de "PUNCH."



A LA GLORIA DE FRANCIA.
VERDUN. — FEBRERO-MARZO, 1916.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS



Celebróse la Conferencia en el Ministerio de Negocios Extranjeros (Quai d'Orsay), y la presidió Mr. Briand, Presidente del Consejo de Francia. Representaron asimismo a este país Mr. Bourgeois; el General Rocques, Ministro de la Guerra; el Almirante Lacaze, Ministro de Marina; Mr. J. Cambon; Mr. Thomas, Ministro de Municiones; General Castelnau, y el Generalísimo Joffre. Las demás naciones aliadas, estuvieron representadas como sigue: Inglaterra: Mr. Asquith, Presidente del Consejo; Lord Bertie, Embajador en Francia; Sir E. Grey, Ministro de Relaciones; Mr. Lloyd George, Ministro de Municiones; Lord Kitchener, Ministro de la Guerra, y General Sir W. Robertson. Italia: Mr. Salandra, Presidente del Consejo; Barón Sonino, Ministro de Relaciones; Mr. Tittoni, Embajador en París, y Generalísimo Cadorna. Bélgica: Barón de Broquéville, Presidente del Consejo; Barón Beyens, Ministro de Relaciones, y General Wielemans. Japón: Mr. Matsui, Embajador en París. Servia: Mr. Pachitch, Presidente del Consejo; Mr. Yovanovitch y Mr. Vesnitch. Portugal: Mr. João Chagas, Ministro en París; y Rusia: Mr. Iswolsky, Embajador en París, y General Gilinsky.

La Conferencia de los Aliados.

(Los artículos de fondo de los importantes diarios *The Times*, de Londres, y *Le Matin*, de París, acerca de la "Conferencia de los Aliados," celebrada en París la última semana de Marzo, reflejan admirablemente la opinión de Francia e Inglaterra, y nos es grato reproducirlos *in extenso*.)

(Artículo del *Times*, fecha 29 de Marzo 1916.)

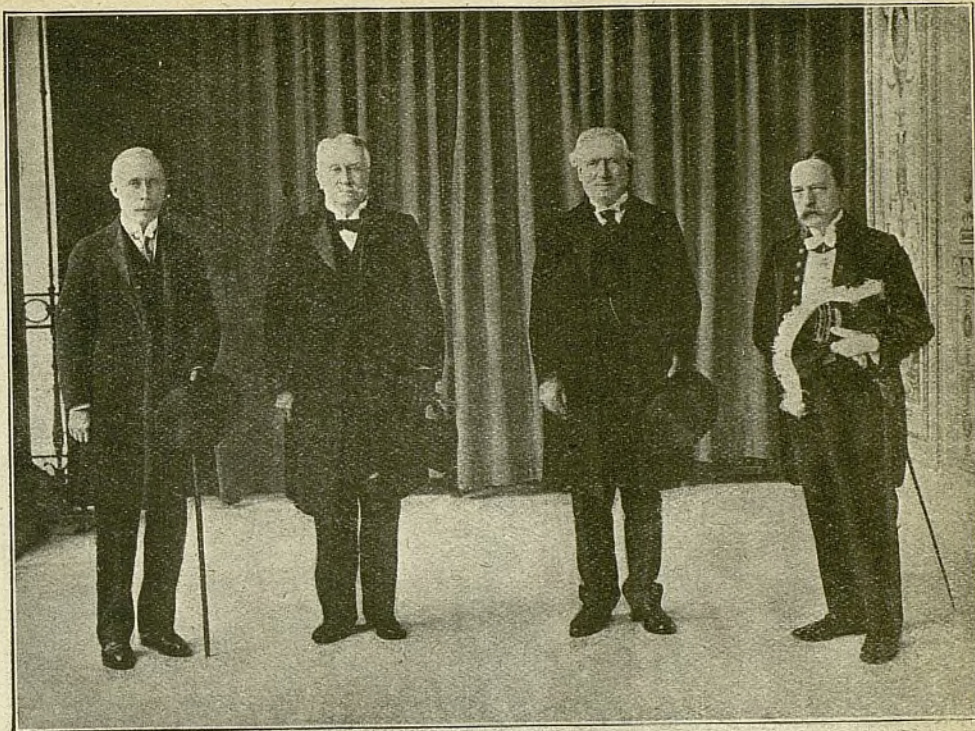
LA Conferencia de los Aliados que se celebra actualmente en la capital francesa, es por muchas razones un acto singularmente solemne. Después de más de veinte meses de guerra, la Alianza que las ilícitas ambiciones de Alemania impusieron a Europa contra su voluntad, es más fuerte, más íntima y más numerosa que cuando ésta se vió obligada a desenvainar la espada. Una determinación más firme de perseguir un fin común y un propósito inquebrantable en cuanto a los medios de lograrlo, se han visto muy pocas veces en la historia de las coaliciones. El enemigo, es notorio, confió en la tradicional debilidad de tales combinaciones, y abiertamente expresó su creencia de que la Alianza habría de sucumbir. Con toda la insidia y poco escrúpulo de las artes en que tanto descuellan, nuestros enemigos se han esforzado sin descanso por realizar su pre-

dicción. La Conferencia demuestra con claridad que el enemigo ha fracasado total e irremediamente. A sesenta millas de sus cañones se hallan reunidos contra él, los representantes de ocho potencias. A las cinco potencias — Gran Bretaña, Francia, Rusia, Servia y Bélgica — arrastradas por él a la guerra en un principio — se han unido Italia, Japón y Portugal. Todas se hallan animadas del mismo espíritu; todas se inclinan hacia el mismo objeto; más decididas ahora que cuando entraron a la Alianza, en que ese objeto debe alcanzarse de un modo definitivo, completo. Esto, por mucho que el enemigo haga alarde de su indiferencia, no podrá menos que causarle gran desmoralización. En la historia de hace cien años tiene Alemania la advertencia de que ni el más poderoso de los Estados militares puede desafiar a Europa impunemente. Para los Aliados, por otra parte, el mero hecho de reunirse en Conferencia es un augurio y una promesa de victoria.

En todo grupo de hombres que trabaja por un fin común se despierta siempre un sentimiento magnético que les dice que "se pertenecen unos a otros." La Conferencia determinará este sentimiento entre los hombres de Estado que la forman, con una intensidad que hasta ahora jamás habían experimentado. Y todo ello no se deberá tan sólo a las discusiones en torno de la mesa de conferencias. El trato privado entre los jefes y delegados de los Gobiernos aliados ejercerá acaso mayor influencia que sus mismas reuniones oficiales. Es

en este íntimo intercambio de opiniones donde los hombres llegan a conocerse mejor y aprenden a estimar su propia situación desde el punto de vista de los demás. Cuando los hombres trabajan con ahínco por lograr un objeto se hallan expuestos a perder el sentido de la proporción. El peligro, común a todo trabajo, es mayor naturalmente cuando los que lo llevan a cabo son los jefes de distintos pueblos y su labor se desarrolla en distintos territorios. Se abstraen en la parte que se han asignado, al grado de poder muy bien pasar, para ellos, inadvertido lo que hacen los demás colaboradores. Es manifiesto que errores de esta naturaleza pueden en ciertas ocasiones tener un efecto moral deplorable. Ninguna protección mejor puede imaginarse contra errores de esta índole que la declaración franca de cada aliado sobre sus propias necesidades y problemas, del mismo modo que sobre sus esfuerzos por avenirlos a los de la causa común. Explicaciones de este género, complementadas y ajustadas en conversaciones privadas, no pueden dejar de producir en el ánimo de todos los conferenciantes una perspectiva más verídica de su obra común y de la parte que cada uno de ellos toma en su realización. Esa es la mejor garantía posible de una perfecta unidad de sentimiento y de acción, que es requisito y norma de todo éxito.

La labor diplomática y política de la Conferencia será sin duda valiosa, pero más importante debe ser su aspecto militar. Lord Kitchener y Sir William Robertson, los generales Joffre y de Castlenau, Cadorna y Dall'Olio, Mr. Lloyd George y Monsieur Albert Tomas, en unión de los demás representantes militares y asimilados de la Alianza,



MR. ASQUITH, PRESIDENTE DEL CONSEJO DEL REINO UNIDO, VISITA A SU SANTIDAD EL PAPA DURANTE SU VIAJE A ROMA A RAIZ DE LA CONFERENCIA DE PARÍS.

no se separarán seguramente sin haber concertado sus medidas sobre las operaciones que de consuno habrán de desarrollar durante los meses que vienen. La potencia militar de los Aliados no llega en verdad todavía a su pleno desarrollo. La situación de éstos es más favorable, no obstante, que en cualquiera otra época desde que estalló la guerra acá. En hombres, en artillería, en municiones y en táctica son superiores absoluta y relativamente a sus adversarios. Réstales ahora concertar su acción por mar y tierra en forma que logren con esa superioridad derribar al enemigo. El mes entrante se celebrará otra conferencia en

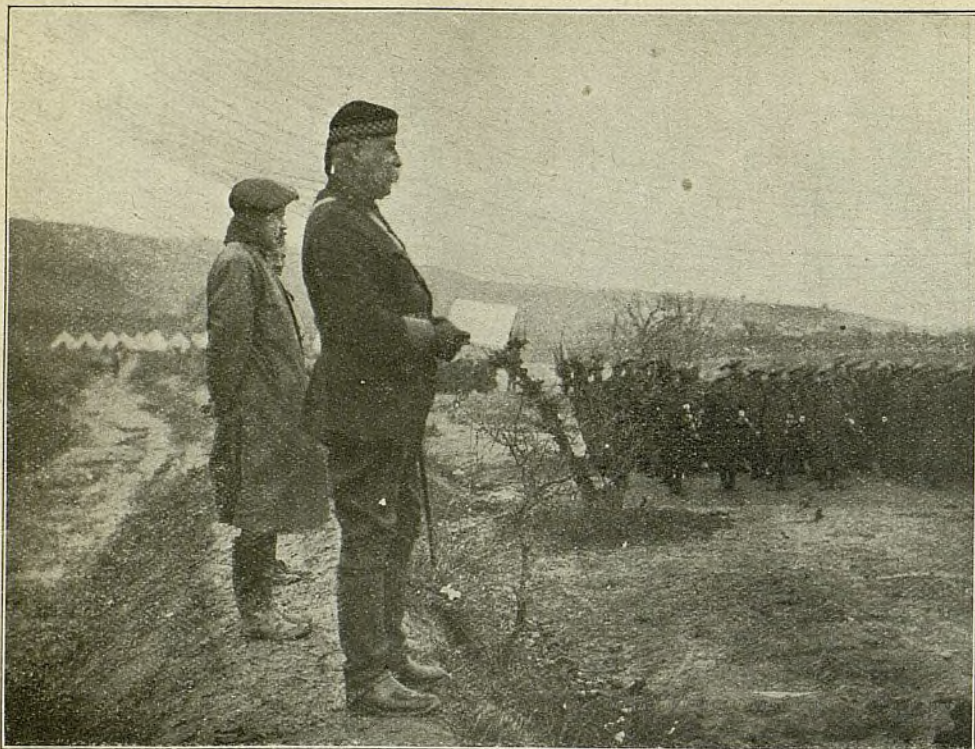
París, en la cual han de estudiarse los planes de defensa de los Aliados contra la guerra económica de Alemania, con cuyos proyectos lleva ésta por mira el dominio universal en no menor escala que con sus designios militares. La asamblea será casi tan importante como la actual. Celebramos que ella también vaya a tener lugar en la capital francesa. La proximidad misma de la lucha hace que el ambiente de guerra sea más verdadero y más sutil en París que en Londres, Petrogrado o en Roma. Esto no es escasa ventaja cuando tienen que discutirse medidas esencialmente de combate. Nosotros creemos que la influencia de este ambiente tendrá mucho que ver sobre ambas Conferencias. Afinará el sentido de la lucha y se acelerará el ímpetu guerrero de las naciones en ellas representadas, lo cual, a nuestro ver, es en sí un resultado de incalculable valor.

(Artículo de *Le Matin*, 29 de Marzo de 1916.)

LAS decisiones tomadas por los Gobiernos aliados en la magna Conferencia, constituyen



SALÓNICA. — SOLDADOS GRIEGOS ANTE EL CORTEJO FÚNEBRE DE UN OFICIAL SERVO.



SALÓNICA. — UN CORONEL DIRIGIENDO UNA ALOCUCIÓN A SU REGIMIENTO EL DÍA 1.º DEL AÑO.

las bases que establecen el pacto de la Victoria y la Paz futuras. Son como sigue :

I. — Los representantes de los Gobiernos aliados, reunidos en París del 27 al 28 de Marzo de 1916, afirman la completa comunidad de ideas y la solidaridad de los aliados.

Confirman todas las medidas tomadas a fin de realizar la unidad de acción en los frentes de batalla.

Con ello se proponen, a un mismo tiempo, la unidad militar, ya asegurada con el concierto existente entre los Estados Mayores ; la unidad de acción económica, cuya organización quedó arreglada en la actual Conferencia, y la unidad de acción diplomática, que garantiza su inquebrantable voluntad de proseguir la lucha hasta que se haya logrado la victoria de la causa común.

II. — Los Gobiernos aliados deciden llevar a la práctica en el dominio económico su solidaridad de opiniones e intereses. Dejan a cargo de la Conferencia económica que se celebrará próximamente en París, proponerles las medidas más conducentes a realizar esta solidaridad.

III. — A fin de fortalecer, coordinar y unificar la acción económica encaminada a evitar el aprovisionamiento al enemigo, la Conferencia decide constituir en París un Comité permanente, en el cual se hallarán representados todos los aliados.

IV. — La Conferencia decide :

1.º — Proseguir la organización, iniciada en Londres, de una oficina central internacional de fletamentos.

2.º — Proceder de acuerdo y dentro del más breve plazo a buscar los medios prácticos que deban emplearse para repartir equitativamente entre las naciones aliadas los gastos que ocasionen los transportes marítimos

y para poner término al alza de los fletes.

* * *

Las resoluciones que acaban de votarse en la Conferencia de los aliados consagran el establecimiento de una alianza íntima y duradera entre las ocho naciones que en ella han tomado parte. Si se examina de cerca el texto, de hoy más histórico, donde se precisan los resultados de estos dos días de deliberaciones, se observa que una parte se relaciona con la prosecución de la guerra y la otra, que no es la menos importante, permite ocuparse desde hoy de lo que será el mundo civilizado cuando haya terminado la lucha.

Las resoluciones cuyo objeto es acelerar el fin de la guerra concertando los esfuerzos de todos, son las que han quedado definidas primeramente. Los representantes de los Gobiernos aliados presentes en la Conferencia, han cuidado esencialmente de confirmar con su autoridad de Ministros responsables, todas las disposiciones tomadas por los Estados Mayores en el curso de los Consejos de guerra militares que habían precedido a la reunión del *Quai d'Orsay*.

La unidad de acción diplomática a la cual se han comprometido solemnemente, significa no tan sólo una ratificación precisa del pacto de Londres, sino a la vez la decisión de proceder en todas las negociaciones que ante las naciones neutrales se emprendieren, como una sola y misma potencia. En lo futuro, no habrá más gestiones sucesivas o simultáneas de las diferentes naciones aliadas ; habrá deseos y voluntades únicas claramente expresadas en nombre de ocho naciones que representan más de la mitad de la población del mundo.

Podemos asimismo contar entre las disposiciones que



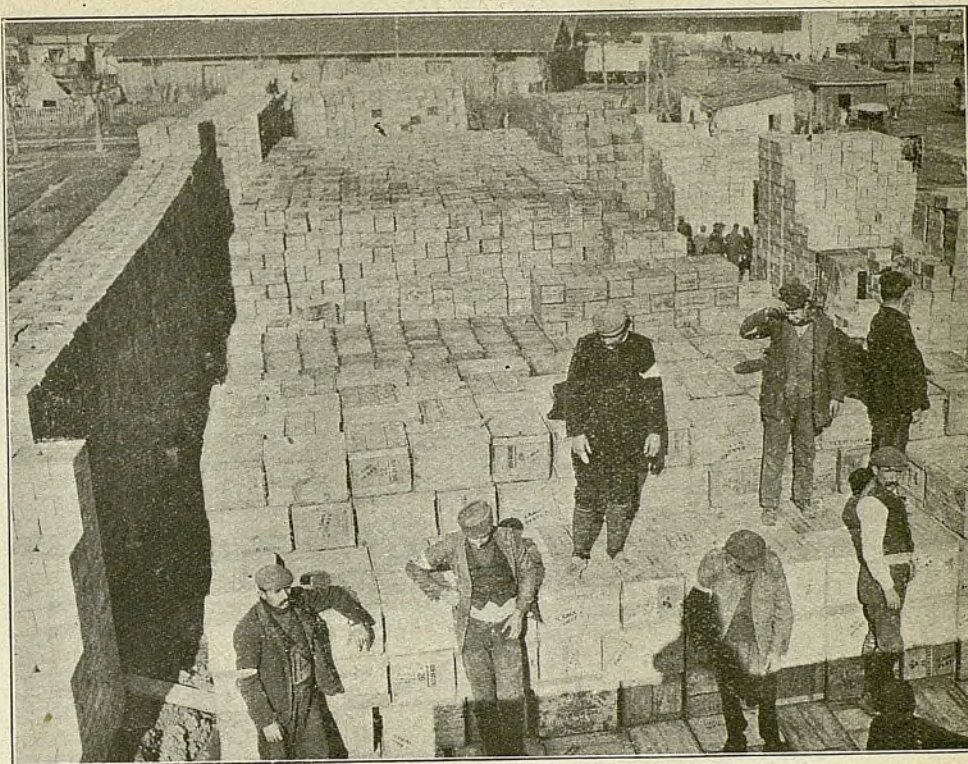
SALÓNICA. — EL REGIMIENTO ESCUCHA ATENTAMENTE LA ALOCUCIÓN DE SU CORONEL.

tienden a la prosecución de la guerra, aquéllas que tienen por mira crear un comité permanente que impida el aprovisionamiento del adversario. No más decretos especiales, no más regímenes particulares para con el enemigo, en estos o aquellos países de la Alianza. Habrá solamente una sola organización y un solo método para impedir al adversario obtener del resto del universo, y mediante procedimientos más o menos fraudulentos, todas aquellas mercancías de que carece.

Entre las dificultades que la guerra impone a las naciones aliadas que se sirven de las vías marítimas para sus transportes, la del flete es una de las más graves. Del párrafo IV de las resoluciones tomadas en la Conferencia, resulta claramente que en adelante ninguna nación aliada podrá valerse, a expensas de las demás, de su superioridad de tonelaje, ya que las que cuentan con esa superioridad, con un espíritu de abnegación admirable, han admitido que los gastos que resultaren de los transportes marítimos serían repartidos equitativamente entre todos.

Tales son las decisiones que todos han aprobado y que han sido firmadas por todos los miembros de la Conferencia. Significan que la guerra contra nuestros enemigos no es una serie de guerras nacionales; sino una sola guerra: la de los aliados.

Recursos financieros, material de guerra, incluso efectivos, todo será común. De hoy en adelante no será necesaria ninguna negociación para el arreglo de cada reparto. Se hará un balance de lo disponible y se hará un estado de las demandas. Siguiendo un plan único, lo disponible, cualesquiera que sean las naciones a que pertenezca, será distribuido según se vaya necesitando, sea cual fuere el



SALÓNICA. — PROVISIONES DE BOCA.

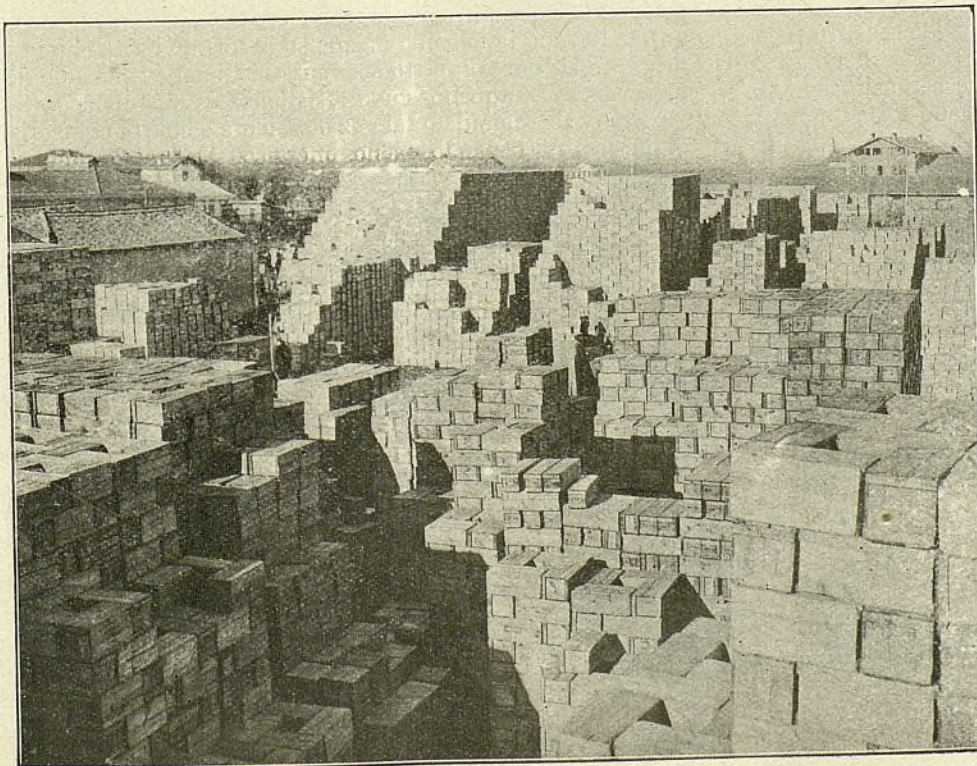
frente donde se necesite. Pero fuera de estas decisiones de una importancia capital que afectan principalmente el período de las hostilidades, se han tomado otras examinadas y precisadas sin rodeos: son las que se refieren al estado de paz que seguirá en el mundo al final de la guerra.

Ya en el párrafo primero de las resoluciones se afirma que la actual conferencia ha organizado la unidad de acción económica. El párrafo II declara que los Gobiernos aliados pondrán en práctica en este terreno su solidaridad de opiniones y de intereses. Estos principios, que han sido sentados con una claridad perfecta y sin lugar a objeción alguna, permitirán a la Conferencia de los Ministros de Comercio, que tendrá lugar el mes próximo, trabajar eficazmente en conformidad con las miras de los Gobiernos.

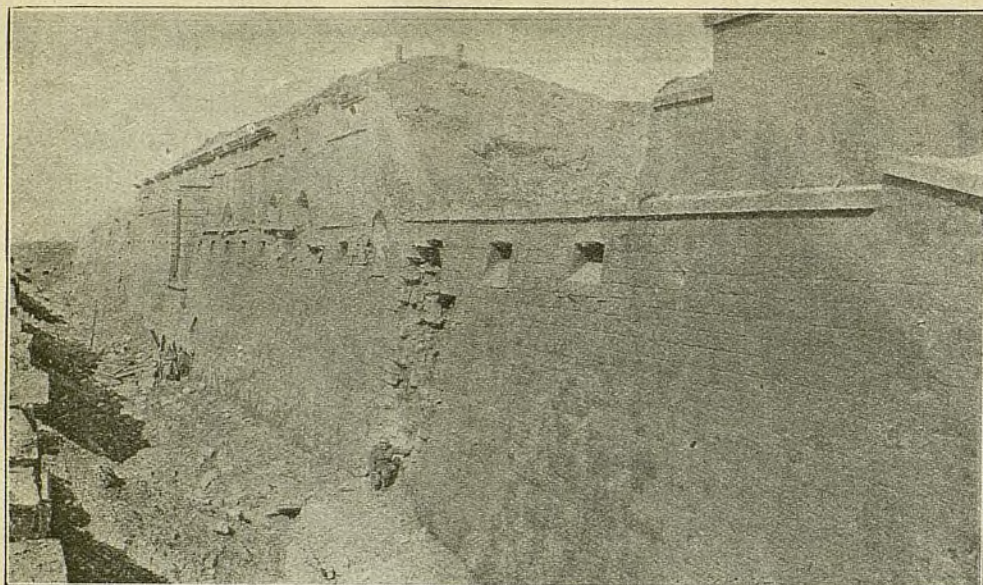
Si Alemania, como se asegura, ha firmado a últimos de Enero una alianza aduanera con Austria-Hungría, no podrá servirse de ella para ejercer presión sobre el comercio de los aliados. La Conferencia ha resuelto poner frente de ese bloque la coalición poderosa de ocho naciones, ninguna de las cuales tiene necesidad absoluta para subsistir, de los productos del suelo de Alemania ni de los aliados de ésta.

Las últimas resoluciones sobrepasan el límite de la duración de la guerra y constituyen ya las bases de la actividad futura del mundo civilizado.

Así, pues, esperando que los acontecimientos demuestren claramente todo el valor de las decisiones tomadas en estos dos días, inspiradas por el Gobierno francés, podemos hoy concretarlas diciendo que han forjado por el momento el pacto de la Victoria y que han comenzado a edificar los cimientos de la Paz futura.



SALÓNICA. — MÁS PROVISIONES.



EL FUERTE DE VAUX, TERRIBLEMENTE BOMBARDEADO, PERO QUE AÚN OCUPAN LOS FRANCÉSES.

Verdún.

Impresiones de un Neutral.

(Artículo escrito por el CORONEL FEYLER, del ejército suizo, respetada autoridad en asuntos militares.)

NO puede ser negado el hecho de que, tanto los alemanes como los franceses, se han sentido optimistas. Hace más de un mes que se desarrolla la lucha frente a Verdún, y no es posible asegurar cuándo terminará. Los alemanes han tomado las cosas tan a pecho, que han perdido, por decir así, la libertad de renunciar a esta plaza. Las bajas sufridas obliganles a sacrificar nuevos hombres; los fracasos retienenles en el lugar tanto o más que los éxitos, puesto que estos últimos piden ser confirmados y los primeros ser reparados; y ni los unos ni los otros consiguen el fin que se persigue.

Este fin, que en la batalla actual, no puede ser otro para los alemanes que la toma de Verdún, sólo será un acto preliminar. ¿De qué otra manera puede ser calificada la conquista de una fortaleza? ¿Han cambiado los principios debido a que la guerra se ha prolongado? Las rendiciones de Lieja, Namur y Amberes, ¿han suprimido al ejército belga? Las de Novo-Georgiewsk, Varsovia, Kowno y Brest Litowsk, ¿han servido para descartar al ejército ruso? La misma conquista de toda Serbia, ¿ha suprimido el ejército serbio? ¿Por qué, entonces, la caída de Verdún debería suprimir el ejército de los Aliados?

Que ello sería una derrota moral para los Aliados, no hay duda, pero no una derrota decisiva, si la moral de los vencidos es superior a la derrota. La paz que haya de dictarse, no depende de la desaparición de una fortaleza, sino de la desaparición de los ejércitos, o en su defecto, de la depresión de los corazones. Los alemanes lo han aprendido, no una, sino diez veces, durante la presente guerra. Las banderas con que tan a menudo han engalanado sus ventanas no han

servido para cambiar esa confianza en el espíritu de los Aliados, toda vez que no puede cambiarse, y se han visto obligados a retirar sus oriflamas al sentir que los corazones de sus enemigos no habían desfallecido.

Más aún que las hecatombes o el heroísmo de los combatientes y la violencia de los asaltos, esto es lo que hace más trágico el espectáculo de Verdún. Alemanes y franceses se consumen en la lucha, puesto que la lucha consume siempre a los combatientes; pero los alemanes mueren por obtener un resultado parcial, un éxito que es necesario confirmar con nuevas hecatombes, como en el brusco ataque del principio; consúmense por abrir una brecha ante la que se levanta un segundo muro, y delante del cual otras decenas de miles de hombres deberán ser sacrificados.

Una vez más — y si es que llegamos hasta conceder al Estado Mayor alemán la realización de su deseo — se presentará la eterna cuestión de la última reserva, y la más importante aún: la de la última resistencia moral. Ambas han aparecido siempre imperativas y categóricas en cada uno de los grandes actos de la guerra. En un debate, donde todo es relativo, parecen — la segunda sobre todo — representar lo absoluto. En ningún momento ha sido tan intenso este espectáculo de la superioridad del esfuerzo moral capaz de transformar la misma derrota en una victoria del porvenir como en la hora actual, en que el mundo entero contempla horrorizado los combates frente a Verdún.

Ambas cuestiones hallanse estrechamente relacionadas; si se habla de la última reserva, no hay que tomar la expresión al pie de la letra, sino determinar su sentido. Puede ser tomada a la letra sobre el campo de batalla, donde el último regimiento fresco señalará la victoria; pero tratándose de los conflictos entre los pueblos, hay que determinar solamente su espíritu.

¿Ha llevado jamás una nación su heroísmo hasta el punto de sacrificar por completo a los suyos? Cuando han caído los más valientes, aquellos cuya resistencia es más tenaz, y les siguen los de segunda o tal vez de tercera o cuarta categoría, es natural que cedan los menos enérgicos. Es este el momento



LO QUE QUEDA DEL BOSQUE EN LOS ALREDEDORES DE VAUX.

en que la voluntad del vencido queda aplastada y la paz impuesta por el vencedor. Trátase, en suma, no de la cifra absoluta de pérdidas, sino del tanto por ciento de la nación que puede soportar sin ceder al dolor, y a este respecto los pueblos son como los ejércitos. Los soldados de un ejército sobre el campo de batalla no sucumben antes de que su General reconozca la derrota. Citaré el caso de un General que, habiendo sufrido menores pérdidas que su vencedor, se declaró vencido. Quedábanle hombres para sacrificar en mayor número aún de los que disponía antes, pero éstos no se prestaban a morir, y el General perdió la batalla.

Puede comprenderse en tales condiciones, el papel que representan para los ejércitos contendientes la extensión proporcional de sus frentes de batalla, la importancia de las pérdidas y la influencia que pueda tener en un beligerante la convicción de que su sacrificio decidirá la victoria final. Estas tres circunstancias son desfavorables a la nación alemana. Su ejército es el que, proporcionalmente, combate sobre un frente más extenso y sufre en consecuencia las pérdidas más rápidas. La violencia de la ofensiva contra Verdún, realizada por medio de masas compactas de hombres que avanzan los unos sobre los otros, hace más grandes estas pérdidas aún sobre un espacio relativamente estrecho, y la victoria, a la que deberían conducir sacrificios tan grandes, no puede ser considerada, ni aún en hipótesis, como la victoria final y compensadora.

Alemania debe ver el porvenir al día siguiente de la batalla, aún cuando saliese victoriosa. ¡Tanta sangre derramada, tantos valientes caídos, tantas lágrimas vertidas en los hogares de las lejanas aldeas, por una fortaleza cuya conquista no traerá la ansiada paz! Después de todo, los jefes alemanes han comenzado la partida y cueste lo que cueste la jugarán hasta el fin.



EL General Cadorna dirigió a Lord Kitchener el siguiente mensaje el día de su partida:

"Me ausento de vuestra isla lleno de emoción y agradecimiento por la calurosa recepción que se me ha dispensado. Durante mi corta estancia entre vosotros, he tenido oportunidad de apreciar los grandes y maravillosos esfuerzos que está haciendo Inglaterra, por la noble causa por la cual com-

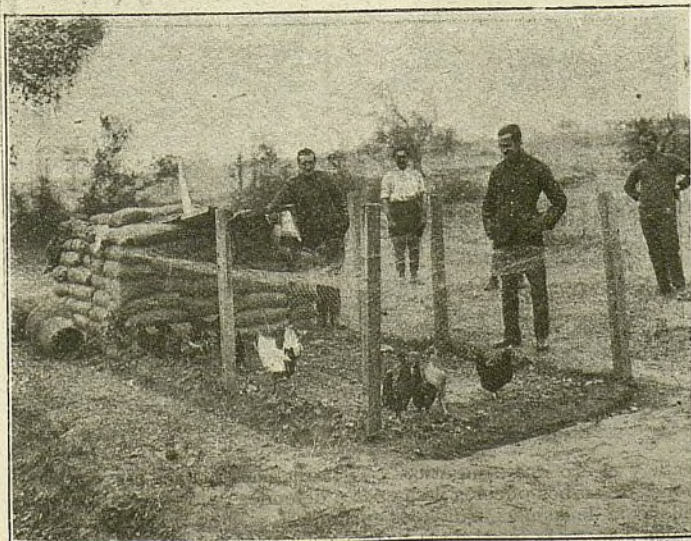
baten los Aliados. Comparto vuestra firme creencia en la victoria. Os ruego aceptéis mi más cordial despedida, y hagais llegar a vuestro augusto Soberano mi respetuoso homenaje y mi gratitud por las deferencias y bondades con que se ha dignado distinguirme."

Los Votos de Grecia.

LAS peripecias de la batalla de Verdún emocionan profundamente a Grecia. El diario *Patris* dice en un hermosísimo artículo:

"Si nuestra admiración es la misma por la bravura de ambos adversarios en esta lucha gigantesca, nuestra simpatía, no obstante, se inclina unánimemente hacia los hijos de la heroica Francia. En Grecia, nuestras oraciones son por la victoria de la República, que no busca conquistas mundiales, la victoria de un país libre que sólo desea reorganizar el mundo sobre una base de igualdad y de progreso — esa noble Francia que, sin estar preparada para una guerra semejante, puede encontrar fuerzas suficientes para afrontar el embate del Estado militar más grande de la historia.

"La colosal batalla de Verdún no ha concluido todavía; pero si es posible que los buenos deseos refuercen la resistencia de los hijos de Francia, los votos de Grecia irían a apoyarla, pues Grecia tiene la convicción que la victoria de Francia garantizará a la humanidad entera un porvenir dichoso."



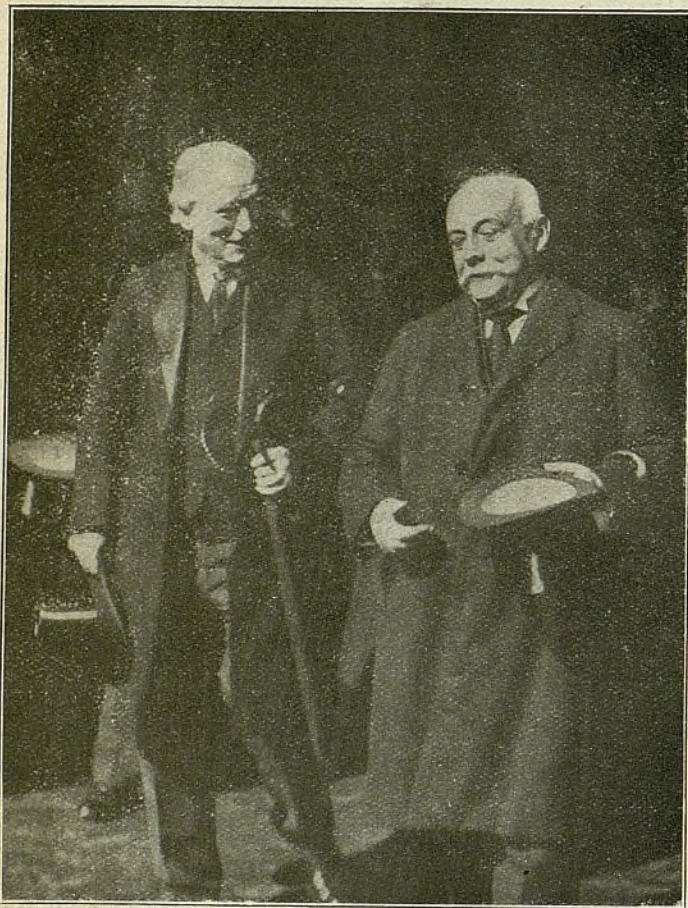
SALÓNICA. — AVICULTURA EN MEDIO DE LA GUERRA.



EN ORIENTE. — "UN PEU DE BON VIN FRANÇAIS."

La Solidaridad Franco-Italiana.

EL Presidente del Consejo de Ministros de Francia ofreció un banquete el 26 de Marzo a los miembros del Gobierno italiano, Sres. Salandra, Presidente del Consejo; Baron Sidney-Sonnino, Ministro de Negocios



SI COMO DICE EL PROVERBIO, EL ROSTRO ES EL ESPEJO DEL ALMA, MR. ASQUITH Y EL SR. SALANDRA NO PARECEN MUY PREOCUPADOS.

Extranjeros; General Dall'Olio, Sub-secretario del Ministerio de Municiones, y General Cadorna.

Al terminar el banquete Mr. Briand pronunció el siguiente brindis:

"Señor Presidente:

Hace pocos instantes, París os rendía el saludo grave y cordial de toda la Francia, y habéis podido sentir cómo latía su corazón al ver pasar por sus calles a los que nos traen los sentimientos de la noble ciudad romana y el eco de las grandes voces populares que una vez más han mostrado vuestro país en toda su grandeza.

En nombre del Gobierno de la República doy la bienvenida a los huéspedes ilustres, cuya presencia es para nosotros prueba inestimable de amistad.

Hace unas cuantas semanas, hemos vivido en Roma días inolvidables. En la ciudad en la que los siglos han acumulado tantas glorias, como en la tierra reconquistada donde se afirma la tenacidad valerosa de los descendientes de vuestras antiguas legiones, se nos reveló la forma en que se ha efectuado la renovación del alma antigua y heroica de una raza privilegiada entre todas.

Hemos contemplado con cuánta fé en su destino inmortal, Italia, tierra de acción y de ensueños, ardiente y reflexiva, al mismo tiempo que proseguía su guerra nacional, participa en la lucha gigantesca que debe asegurar el triunfo de la verdadera civilización en la dignidad y libertad de los pueblos.

Italia ha entrado en la guerra, mientras que la grandeza trágica de los sacrificios que se impone, aparecía sin ejemplo en el pasado. Ha sido libremente, con plena conciencia de su acto, como se ha ofrecido a pagar a la causa del derecho y de la justicia su tributo de nobles sufrimientos. Un gesto tal, que la engrandece aún más ante la historia, hácela acreedora a nuestra fraternal gratitud.

Mientras que en todos los puntos del inmenso frente de guerra, bajo diversas banderas, nuestros soldados forman un sólo pueblo

en armas, y libran la batalla encarnizada; mientras que el más temible de los enemigos busca, con sus ataques furiosos, alcanzar la batalla decisiva que siempre ha huido de sus banderas, y que en este momento mismo se le escapa de nuevo, gracias al heroísmo de nuestros ejércitos, venís, de Roma, para dar al mundo una nueva prueba de la solidaridad de pensamiento que, en todos los dominios, preside a la acción de los Aliados.

Ya se trate de la dirección de nuestras empresas militares o navales o de la lucha económica contra el enemigo común, vuestra presencia aquí es testimonio patente de que todos nuestros esfuerzos, tan diversos y complejos como tienen que serlo, obedecen a un impulso concertado.

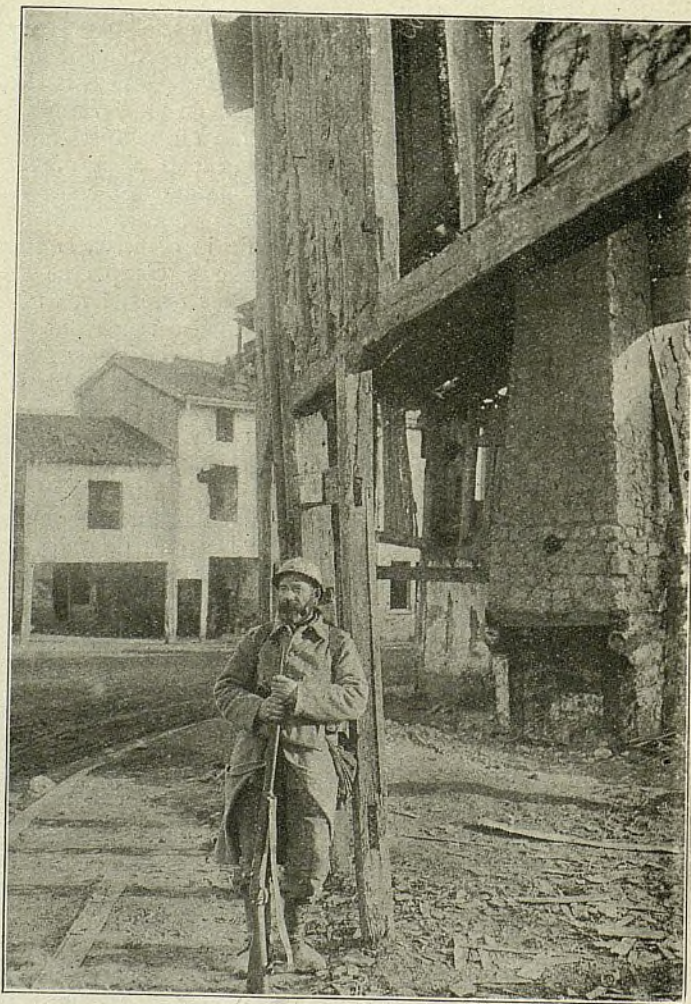
En la prosecución intensa de la guerra, la unidad de miras, de fines y de acción son las condiciones mismas del éxito, el fundamento más sólido de nuestra resolución de vencer y de la inquebrantable confianza que abrigamos en el triunfo de nuestra causa.

Levanto mi copa en honor de Sus Majestades el Rey y la Reina de Italia, de Su Majestad la Reina madre y de los miembros de la familia real. Ruego a Vuestra Excelencia encuentre aquí, tanto para ella como para los miembros del Gobierno Real, la expresión y los votos que Francia entera hace por la grandeza de Italia y por la gloria de sus ejércitos."

El Señor Salandra respondió con el siguiente brindis:

"Señor Presidente:

"Vengo como representante de Italia a traer a Francia, a su pueblo noble y tranquilo, valeroso y resuelto; a su ejército valiente y heroico, la expresión de nuestra solidaridad y fraternal admiración, y encuentro en esta maravillosa ciudad de París el mismo recibimiento caluroso y entusiasta que os acompañó durante vuestra permanencia en la eterna Roma. Mi alma ha experimentado sucesivamente las mismas impresiones y emociones que hicieran ayer vibrar la vuestra, y los sentimientos que acabais de expresar con tanto ardor y elocuencia son los míos. Podeis estar seguros que encontrarán en toda la nación italiana la correspondencia más per-



UN CENTINELA.

fecta y el eco más simpático. Las tradiciones, principios y aspiraciones de ambos pueblos llámanles a defender unidos la causa de la redención de las nacionalidades oprimidas; a esta causa permanecemos fieles, y la firma de la paz consagrará el triunfo. La confianza

en él ha sido siempre inquebrantable entre nosotros. Encuéntrase confirmada por los últimos felices acontecimientos, y se encontrará más aún, en los que prepara la unión de todos los aliados con su presencia en París.

Con los sentimientos más profundos de reconocimiento hacia vuestro Gobierno, elevo mi copa en honor del Presidente de la República, de la noble y generosa nación francesa y de su glorioso ejército."

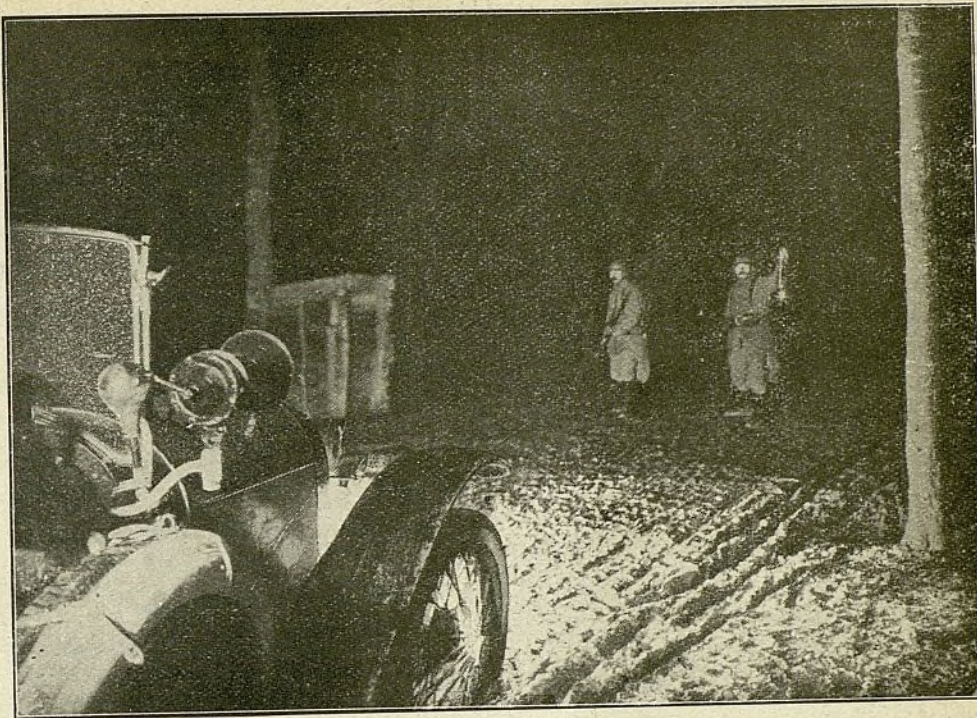
Las Rogativas en París por la Victoria.

CON una grandiosa ceremonia en la Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre, han terminado las preces por la victoria de Francia y sus Aliados.

Una multitud considerable subió hasta el templo, en tales proporciones que llenó la espaciosa Basílica, teniendo que permanecer millares de fieles en el exterior de la iglesia.

En el coro tomaron asiento como invitados, numerosos Diputados, Senadores, miembros del Consejo Municipal de París y otros personajes, tanto civiles como militares. Las "Academias" enviaron separadamente nutridas delegaciones. El Canónigo Crépin ocupó la cátedra sagrada, pronunciando un bellissimo sermón que conmovió hasta las lágrimas a todos los concurrentes.

Para concluir se organizó una procesión que recorrió



A MEDIA NOCHE. — ¡ALTO! ¿ QUIÉN VIVE ?

la gran nave del templo, que había sido reservada para los hombres, entre los cuales había centenares de oficiales y soldados. Al llegar la procesión a la puerta principal, S. E. Monseñor Amette, Cardenal Arzobispo de París, que llevaba el Santísimo Sacramento, salió fuera de la Basílica y bendijo la Ciudad, que se contemplaba con toda su inmensidad y su grandeza desde aquella altura.

LAS PÉRDIDAS ALEMANAS ANTE VERDÚN.

Los sacrificios de vidas hechos por los alemanes en la batalla de Verdún — que hasta el momento en que escribimos las presentes líneas no ha terminado — han sido absolutamente desproporcionadas con las ventajas obtenidas durante los primeros días. Sábese que los cuerpos de ejército 3.º y 18.º fueron enviados a la retaguardia el 2 de Marzo para su reorganización. Fué necesario reemplazar las dos terceras partes del efectivo del tercer cuerpo y llenar los vacíos con reclutas jóvenes de la clase 1916, que han entrado en la proporción de dos quintas partes en las compañías desorganizadas. Además de esto, los refuerzos enviados del interior no han bastado para reconstituir las compañías con los mismos efectivos con que contaban antes del 2 de Marzo. Durante los últimos ataques, las compañías estaban formadas tan sólo de 120 hombres en vez de 200.

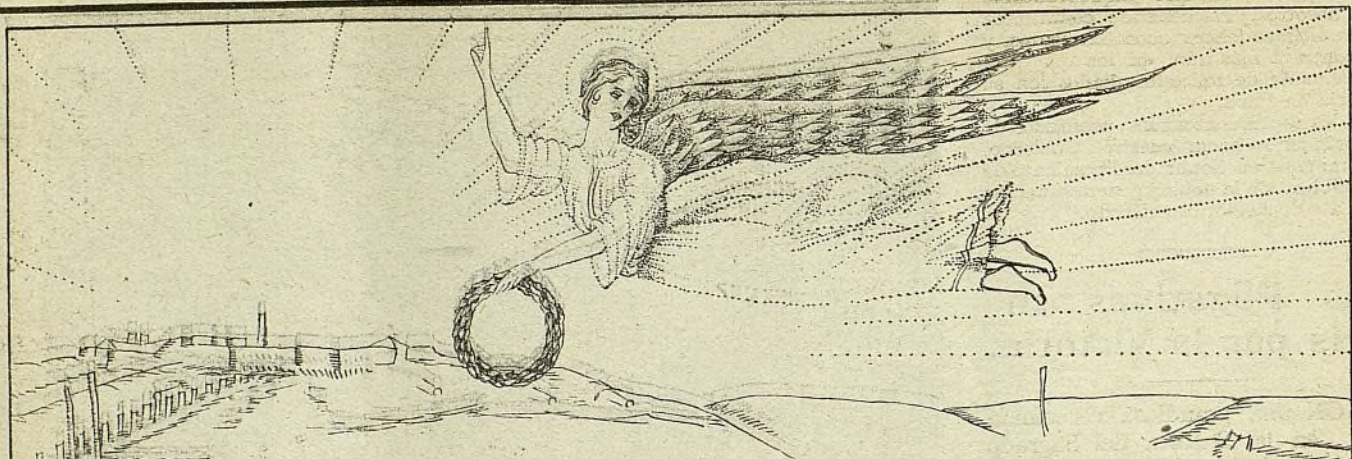
Las pérdidas sufridas del 8 al 10 de Marzo, durante los ataques infructuosos por romper la línea francesa, han sido considerables.

Es natural que un ejército resuelto y bien armado, instalado en organizaciones defensivas, provisto de gran número de ametralladoras y con el apoyo de una notable artillería como es la francesa, no sufra tantas pérdidas como el ejército asaltante, que ataca constantemente por medio de masas compactas, y cuyos jefes no retroceden ante los más sangrientos sacrificios.

Agregaremos que, según se desprende de informaciones procedentes de Alemania recibidas en Amsterdam, las pérdidas alemanas ante Verdún han sobrepasado en mucho a todas las previsiones. Dícese que batallones completos han sido aniquilados en Avancourt, y que de cierto batallón sólo queda un oficial y 19 hombres.



EN ORIENTE. — UN SOLDADO FRANCÉS HERIDO AYUDADO POR UN CAMARADA.



¡Dios Proteja a Francia!

PLEGARIA.

(Escrita durante la gran Batalla de Verdún.)

(Para AMÉRICA LATINA.)

Dios proteja a Francia la magnífica,
Dios proteja a Francia la iniciadora,
Dios proteja a Francia la que siempre ha sabido
darse al mundo en holocausto!

A Francia, la que riega con su sangre preciosa los diáfanos
lirios de los ideales supremos, para que perfumen después
nuestros espíritus;

A Francia, la que siembra el divino trigo del ensueño,
para que más tarde se nos dé a todos vuelto eucaristía!

Combatan con ella las milicias invisibles;
Luchen por ella los antiguos dioses;
Palas baje a los campos sonoros de la batalla titánica;

Los espectros de Aquiles, de Ayax, de Eneas el piadoso, de
sus cenizas resurjan,

Y embracen de nuevo el escudo de perenne bronce, que
retiemble en los aires atormentados, con la cadencia grave,
con la heroica y solemne cadencia de un hexámetro del Ciego
melesigeno.

Que las almas nobles se unan en la misma oración porque
ATENAS triunfe; ¡ pues que ella es sagrada herencia
nuestra!

Sean los anhelos unánimes como la invisible espada flami-
gera del ángel que custodiaba el paraíso, ¡ pues que en esta
vez el paraíso es de todos!

América joven, lejana y lozana América mía, en donde se
forjan nuevas razas, vástagos floridos de la Estirpe que supo
fatigar al renombre:

Yo bien sé que tus veinte Repúblicas, tumultuosas y auda-
ces, a coro con ambos musicales océanos y unidas al vasto
corazón de España:

(De la España inmortal que se renueva en la frondosidad
de sus vástagos)

Claman en estos instantes quizá definitivos, mientras sobre
la blancura de la nieve se derrama trágicamente una sangre
nunca regateada a las Redenciones:

¡ DIOS PROTEJA A FRANCIA!

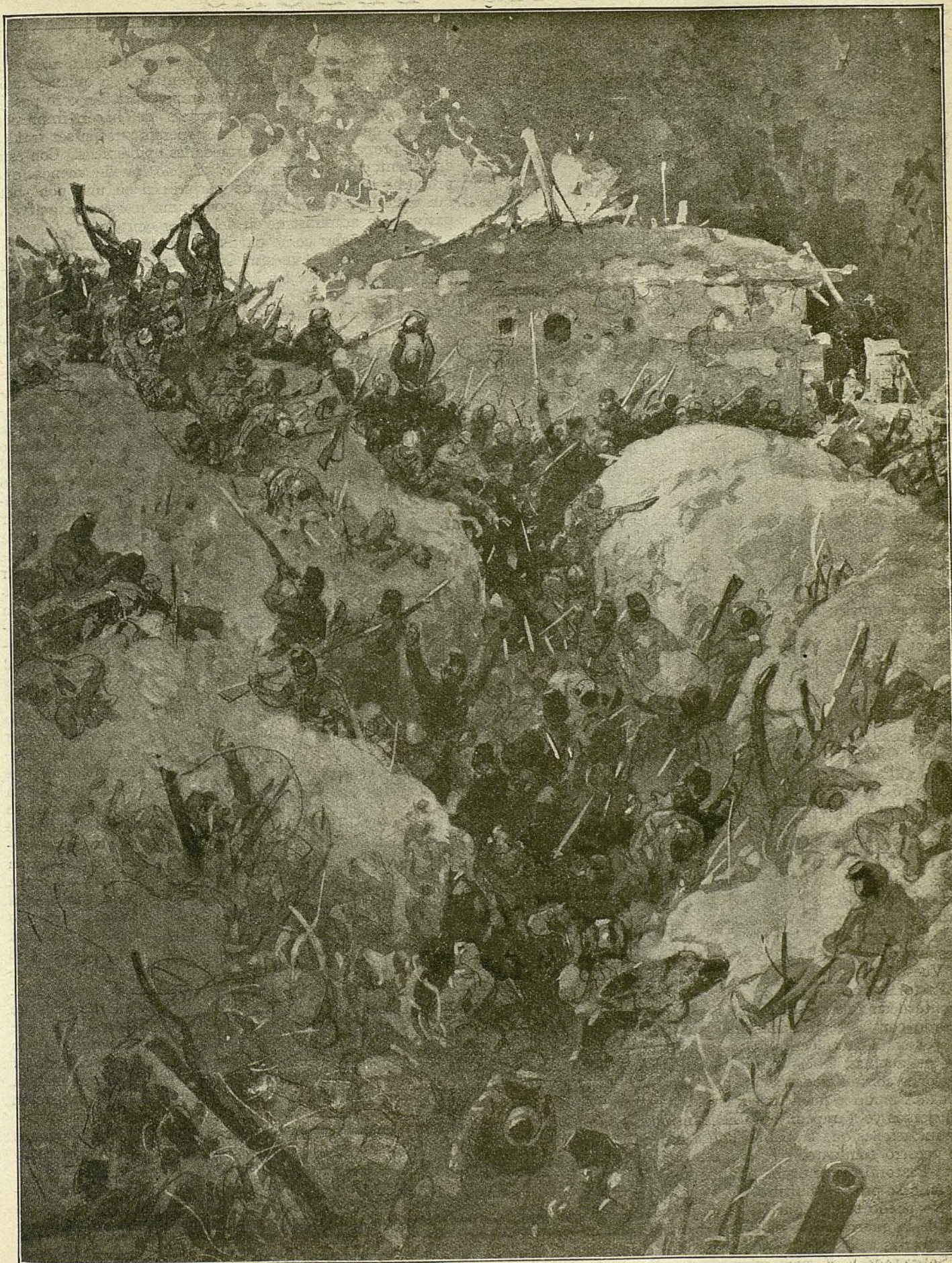
Comandante Herrero



¡ DIOS PROTEJA A FRANCIA!

[Dibujo de CORIA.]

Un momento de la terrible lucha en el desmantelado fuerte de Douamont.



Del "Graphic." Con permiso especial.

¡DIOS PROTEJE A FRANCIA!
Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS BELGAS

Comunicación dirigida por el General Barón Von Bissing a S. E. el Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas.

GOBIERNO MILITAR DE BÉLGICA.

PONGO en conocimiento de V. E. lo que sigue: "Quien se halla en la gerarquía más alta para velar por la salvaguardia de los intereses de la Iglesia Católica, me ha certificado en diversas ocasiones y de la manera más formal, que V. E. observaría a su regreso de Roma una conducta llena de moderación. Debía yo esperar, por consiguiente, que V. E. se abstuviese de hacer manifestaciones que determinan desorden en la población belga, cuyo espíritu es tan fácilmente excitable. Con esta esperanza, no había discutido con V. E. los incidentes provocados con vuestro viaje, y sobre todo la carta colectiva de los Obispos belgas y el abuso político que habeis cometido del salvo-conducto que el Santo Padre había solicitado, para permitirnos ir a Roma con un fin puramente eclesiástico.

"Vuestra Carta-Pastoral me permite decir que no solamente no os habeis conducido de acuerdo con las seguridades que nos fueron dadas por la alta personalidad colocada en mejor aptitud para dárnoslas, sino que además habeis obrado de tal suerte que vuestras relaciones con el poder ocupante son más tirantes que nunca. A nadie le puede caber en duda, naturalmente, que vaya jamás yo a impedir a V. E. transmitir a los fieles las comunicaciones que el Santo Padre quiera hacerles saber por vuestro conducto. V. E., sin embargo, hace en su Carta-Pastoral comentarios puramente políticos, y esto en ningún caso puedo admitirlo.

"No puedo tolerar que V. E., a propósito del resultado final de la guerra, trate de suscitar esperanzas infundadas y contrarias a la realidad de los hechos.

"Sobre todo V. E., para apoyar lo que afirma, cita declara-

ciones imprecisas que emanan de personalidades absolutamente extrañas a los acontecimientos, y a quienes debe conceptuarse de todo punto incompetentes. En otro pasaje de vuestra Carta-Pastoral, tratais de hacer impresión diciendo que los resultados que esperais pueden ser traídos por la propagación de enfermedades epidémicas. Con esta argumentación arbitraria V. E. no puede menos que provocar una sobreexcitación perjudicial en una población tan crédula, trayéndola a oponer una resistencia activa o pasiva a la administración del poder ocupante.

"Debo señalar como particularmente intolerable la alusión que haceis en vuestra Carta-Pastoral de ataques a la libertad religiosa de los habitantes del territorio ocupado.

V. E. sabe mejor que nadie que esta insinuación es injusta.

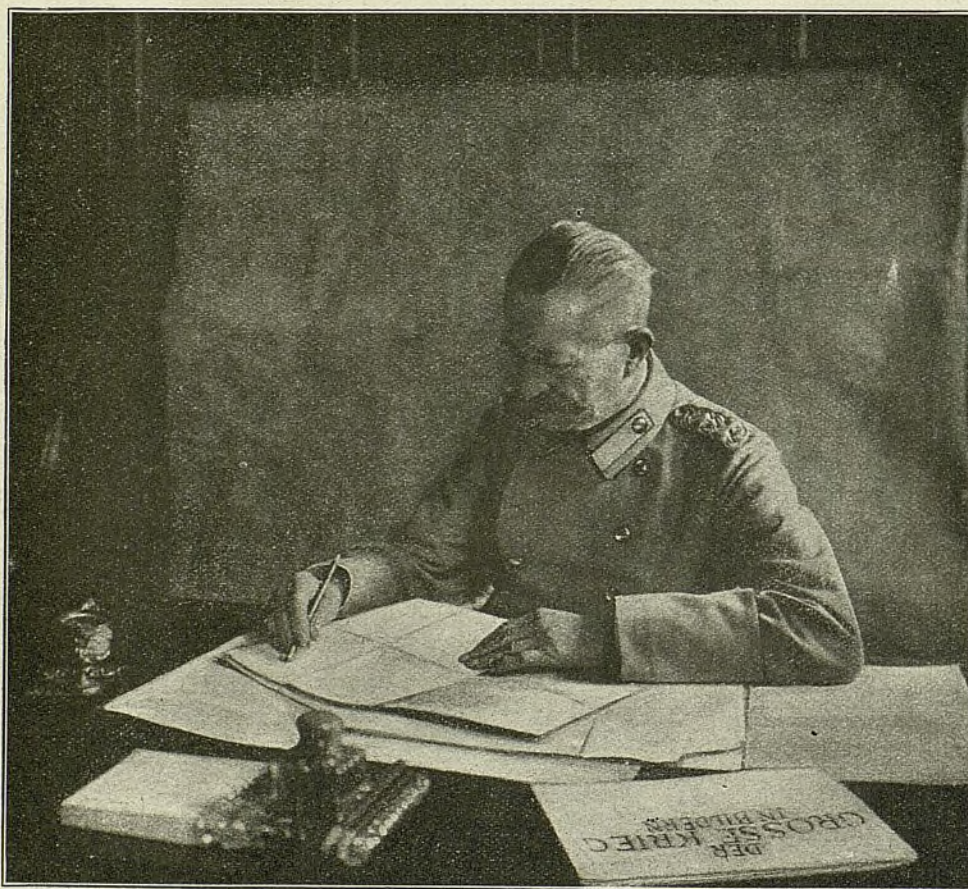
"En estas condiciones, y contrariando la longanimidad de que he dado pruebas hasta el presente, en lo sucesivo perseguiré sin vacilar toda propaganda política que tienda a fomentar sentimientos hostiles contra la autoridad legítima del poder ocupante, autoridad reconocida por el Derecho de Gentes, y ésto como es mi deber hacerlo, en conformidad con mis decretos y en cumplimiento de la misión que se me ha encomendado, y aún cuando esta propaganda sea fomentada so capa de libertad de cultos. Si hasta hoy he señalado a V. E. los extravíos de

que se han hecho culpables algunos eclesiásticos para que fuesen castigados conforme a la disciplina canónica, en lo sucesivo me abstendré de ello. V. E. misma ha dado el ejemplo de la insubordinación en forma que su influencia no tiene ya ningún peso. Tengo, por otra parte, la obligación de hacer a V. E. más y más moralmente responsable de los actos lamentables a los cuales se dejan arrastrar algunos eclesiásticos, los cuales actos traen para un cierto número de ellos severos castigos.

"V. E. me objetará sin duda nuevamente, que he comprendido mal ciertos pasajes de su Carta-Pastoral, o que les he dado una interpretación que no estaba en la mente de V. E.

"Toda discusión de este género tiene que ser fatalmente estéril, y no tengo la intención de volver a entablarla.

EL GENERAL BARÓN VON BISSING, GOBERNADOR DE BÉLGICA.



LA FUERZA.

"Estoy, por lo demás, firmemente resuelto a no tolerar ya en lo porvenir que V. E., abusando de sus altas funciones y del respeto debido a su sotana de eclesiástico, prosiga una propaganda política desenfrenada, que para un simple ciudadano acarrearía responsabilidades penales.

"Prevengo, pues, a V. E. que deberá abstenerse en adelante de toda actividad política.

"Soy, etc.,

(Firmado) BARÓN VON BISSING."

Carta-Pastoral de S. E. el Cardenal Mercier

(a su regreso de Roma) y a la cual se refiere la "Comunicación" anterior.

FIESTA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, 1916.

"MIS bien amados Hermanos:

"Me sería imposible deciros la dicha que experimento al volverme a hallar en medio de vosotros. El infortunio nos ha aproximado. A semejanza de los

primeros cristianos, quienes, bajo la amenaza continua del peligro, no tenían —según dicen los Libros Santos— más que un sólo corazón y una sola alma—"Credentium erat cor unum et anima una" (1), los belgas se han agrupado en torno de sus Pastores; y sus Pastores han sentido acrecentarse en sí mismos, hacerse aún mayores las responsabilidades y la llama de la Paternidad. He aquí por qué en Bélgica ocupada, o en tierra extranjera, los hijos de nuestro suelo obedecen a un mismo impulso y nos piden más insistentemente que nunca que seamos sus intérpretes cerca de Dios y que les digamos qué es lo que la divina

Providencia reclama de ellos y qué es lo que de Ella deben esperar. "El Pontífice, dice el Apóstol San Pablo, es un hombre cuya misión es tratar con Dios acerca de los intereses de la humanidad." *Pontifex, ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis, quæ sunt ad Deum.* (2)

(1) Act. Ap. iv, 32.
(2) Hebr., v, 1.

S. E. EL CARDENAL MERCIER VISITA EN ROMA EL HOSPITAL DE SANTA MARTA.



EL DERECHO.

No ignoro cuánto habeis rogado por nosotros durante nuestro viaje, y con cuánta piedad lo habeis hecho. Vuestras súplicas han sido oídas. Mi primer acto a mi regreso de Roma fué entrar en nuestra querida Catedral, para elevar al Señor un ferviente *Te Deum* y un acto de ardoroso reconocimiento a nuestra buena Madre "Causa de nuestra alegría" (*Causa nostræ lætitiæ*), y "Virgen de los Dolores y Llorosa" (*Dolorosa et Lacrymabilis Virgo Maria*). El Señor, efectivamente, ha bendecido nuestro viaje más allá de lo que hubiéramos osado esperar.

Hay muchas cosas que no puedo deciros. Bien me comprendereis. La situación anormal en que estamos, nos prohíbe exponeros con el corazón abierto todo lo que hay para vosotros de mejor y más íntimo en nuestra alma; todo lo que viene de muy alto y os atañe de muy cerca; todo lo que es para mí el más firme sostén, y, si pudiese hablar, vuestro más poderoso consuelo. No dudareis, empero, de mi palabra, y me creereis cuando os asegure que mi viaje ha sido particularmente bendecido y que vuelvo dichoso, muy dichoso.

El Santo Padre ha estado conmovedor en sus bondades. Desde mi llegada, se dignó acogerme en sus brazos e invitóme a volver a verle lo más a menudo posible. Me ha permitido decirle todo, confiarle todo, pensar en voz alta en su presencia. Durante las muchas horas que he tenido

el consuelo de pasar en su augusta presencia, me ha reconfortado, iluminado y animado paternalmente. Comprende y comparte el anhelo patriótico que nos anima por nuestras libertades religiosas. Su pensamiento profundo, que ávidamente recogía yo para vosotros, ha tenido a bien ponerlo en la dedicatoria que con su mano augusta ha escrito al calce de su retrato, y la cual os hago conocer con toda su sencillez: "Concedemos de todo corazón, a nuestro venerado Hermano el Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, la bendición Apostólica, asegurándole que Nós estamos siempre con él, que Nós tomamos parte en

sus dolores y angustias, puesto que su causa es asimismo nuestra causa."

Un día fuí a decir al Soberano Pontífice con el corazón lleno de gratitud, que no podía jamás dudar de la piedad filial del pueblo belga y que teníamos deseo de darle próximamente un nuevo testimonio de ello.

"Muy Santo Padre — díjele — el primer Domingo del mes de Mayo pediremos a nuestros fieles en todo el país

una comunión general por la intención de Vuestra Santidad."

"Y yo — replicóme desde luego el Santo Padre — *tendré ese día como intención: Bélgica!*"

"Alentado por esta acogida, escribí a los Cardenales de París, de Londres, de Armagh en Irlanda y de Italia; y tengo la confianza de que de todos nuestros países Aliados subirá hacia el cielo el primer Domingo de Mayo, una misma plegaria eucarística, elevada hasta Dios por las manos augustas del Jefe de la Iglesia Católica. Esta plegaria apresurará el resurgimiento glorioso de nuestra amada Bélgica. El Santo Padre concede para ese día a todos los curas, en el país entero, la facultad de dar a sus feligreses la bendición papal con indulgencia plenaria aplicable a las almas de los soldados caídos en el campo de honor.

Han llegado hasta vosotros los ecos, me imagino, de las aclamaciones que saludaron el nombre de Bélgica en todo el curso de mi viaje, tanto a la ida como a la vuelta, tanto en Suiza como en Italia.

Supongo, asimismo, mis bien amados Hermanos, que aun cuando fuese aún incierto el resultado final del duelo gigantesco que se combate en este momento en Europa y en Asia Menor, hay, sin embargo, ya un hecho fijado por la civilización y por la historia: El triunfo moral de Bélgica. En unión con vuestro Rey y vuestro Gobierno, habéis hecho por la patria un sacrificio inmenso. Por respeto a nuestra palabra de honor, por afirmar que en vuestras conciencias el derecho está antes que todo, habéis sacrificado vuestros bienes, vuestros hogares, vuestros hijos, vuestros esposos, y después de diez y ocho meses de violencia, estáis aún orgullosos de vuestra decisión, tanto como lo estuvisteis el el primer día. El heroísmo os parece tan natural, que no os pasa por la imaginación siquiera la idea de fundar en él vuestro orgullo. Sin embargo, si hubiéseis podido, como nosotros, traspasar nuestras fronteras y contemplar desde lejos la patria belga; si hubiéseis oído al pueblo, "la voz de la calle," como dicen los ingleses, esto es, al obrero manual, al pequeño empleado, a la mujer que trabaja; si hubiéseis recogido los testimonios, de viva voz o escritos, de aquellos que representan con autoridad las grandes fuerzas sociales: la política, la prensa, la ciencia, el arte, la diplomacia, la religión, hubiérais comprendido con toda conciencia la magnanimidad de vuestra actitud, y vuestras almas se habrían estremecido de alegría y tal vez creo de orgullo.

Las más vibrantes expresiones de respeto, de admiración, de culto a la grandeza moral, a la nobleza de alma, a la paciencia sosegada y perseverante de la nación belga, nos llegaban de las ciudades y aldeas de Suiza, Italia, España, Francia e Inglaterra, y elevadas por el entusiasmo ascendían hacia aquellos que personifican el patriotismo belga: nuestros Soberanos, el Gobierno, el clero, nuestro valiente ejército.

Los homenajes que nos fueron hechos los recibíamos, siempre por y para vosotros. Un instinto secreto nos recordaba a cada paso que vosotros sois quienes, por vuestra constancia, los merecéis y que por vosotros se nos hacían.

Durante nuestros momentos de recogimiento, bendecíamos a la Providencia por el nuevo camino que la opinión pública se ha trazado.

Recordaréis que hace quince meses os digimos: Hombres eminentes, quienes deberían juzgar los hechos desde un punto de vista más elevado, se dejan llevar por las pasiones hasta el grado de preguntar: ¿Bien visto, tenía Bélgica necesidad de inmolarse así para defender su territorio? ¿No habría bastado una simple protesta verbal, y ésta no le habría ahorrado todas las devastaciones que la ponen hoy a un paso de la ruina? Semejante lenguaje me había herido, os decía, y más de una vez, llevado del estimulante de una protesta interna, dí rienda suelta a mi indignación.

Pues bien, ese lenguaje ya no lo he sorprendido en los labios de nadie.

El nivel moral de los pueblos neutrales o ex-neutrales ha ascendido. El espíritu del sacrificio es bien interpretado.

Se le rinde homenaje. Se os ve con simpatía. Se os admira. Vuestra generación ha penetrado ya, con pompa, en la historia.

¿No es eso una conquista, hermanos míos? Y por cuanto los bienes del orden moral se sobreponen a los bienes materiales, no ¿sois, vosotros, los más gloriosos conquistadores?

No puedo vedarme aplicar a la situación actual las palabras de Nuestro Señor en el Evangelio:

"¿De qué serviría al hombre ganar el universo, si hubiera para ello de sacrificar los intereses eternos de su alma?" (1).

¡Oh sí! gemís, bien lo sé, el duelo se esparce, y los corazones de las madres, de las esposas, de las prometidas, se desgarran; las vidas sucumben en las riberas del Iser; el encarcelamiento de la nación en su propio suelo se prolonga dolorosamente; nuestra hacienda es aniquilada, nuestras fábricas y nuestro comercio se arruinan; yo sé todo eso, y vos me conocéis lo suficiente para vivir seguros de que sufro con vosotros, y de que sufro porque vos sufrís. Pero al fin y al cabo, ¿qué son esos dolores de un día ante la eternidad en que todos debemos, tarde o temprano, vivir nuestra vida verdadera?

¿Qué vale, después de todo, un éxito terrenal que se haya de pagar con el precio de la felicidad eterna? ¿Qué representa, en cambio, un pesar momentáneo, un quebrantamiento efímero, una muerte, humanamente hablando, prematura, sabiendo que más allá está la felicidad sin límites, sin sombras, para las familias cristianas que, habiendo vivido cristianamente en la tierra, y habiendo aceptado cristianamente el sacrificio, se han de encontrar reunidos en el seno de Dios, en el cielo, pronto, para siempre?

Un día que me encaminaba hacia la Basílica de San Pablo extramuros haciendo, según vuestros deseos, la peregrinación que os había prometido antes de mi partida, visité la Basílica de San Sebastián y la hallé obstruida con los escombros de las excavaciones en ella practicadas. Los arqueólogos que dirigían los trabajos habían descubierto diversas inscripciones. Una de ellas sobre todo me llamó la atención, y os la he traído, como un recuerdo. Decía así: *Et nos in Deo omnes. Y nosotros, permanezcamos unidos en Dios.*

¡Que ésta sea también la divisa de nuestras esperanzas; que ella sostenga invencibles nuestras fuerzas: *Et nos in Deo omnes. Todos unidos en Dios!*

Un día vendrá en que cesaremos de llorar, en que no estaremos ya dispersos, en que la familia se formará de nuevo para no volver jamás a disolverse. Pensemos en el cielo más aún que en la tierra. Pongamos en él desde ahora nuestro espíritu, como dice San Pedro a los filisteos: *Nostra autem conversatio in caelis est* (2). El cristiano es un viajero cuyo hogar familiar está en los cielos. Bien sabéis que jamás os he ocultado mis temores. Os he predicado el patriotismo porque es parte de la virtud dominante del cristianismo, de la caridad; pero, desde el principio, os he hecho entrever que, según mi humilde presentimiento, nuestro calvario será largo, y que el triunfo será de las naciones que soporten mejor el sufrimiento.

La convicción, natural y sobrenatural, de nuestra victoria final está, más que nunca, cimentada profundamente en mi alma. Si en algo pudiera, por lo demás, haber sido quebrantada, los testimonios que he podido recoger entre diversas personas imparciales que se interesan en la contienda actual, en particular gentes de ambas Américas, bastarían a afirmarla de nuevo.

La obtendremos, no lo dudéis, pero no hemos llegado aún al término de nuestros sufrimientos.

Francia, Inglaterra y Rusia se han comprometido a no firmar la paz mientras Bélgica no haya recobrado su independencia íntegra y no haya sido ampliamente indem-

(1) Matth. xvi, 26.

(2) Philipp, iii, 20.

nizada. Italia, a su vez, se ha adherido al pacto de Londres.

El porvenir no ofrece dudas para nosotros. Pero es menester prepararlo.

Lo preparamos ejercitándonos en la virtud de la paciencia y el espíritu de sacrificio. "Haceos una alma viril y un corazón fuerte, dicen los salmos, poniendo en Dios vuestra esperanza." *Viriliter agite et confortetur cor vestrum, omnes qui sepratis in Domino* (1).

Conservad una fe absoluta en la Providencia: ella vela por los que tienen el respeto del Reino de Dios y de la Justicia. Suceda lo que suceda, no dudeis jamás de ella.

En ninguna época de mi vida, tanto como en este último viaje, he visto su acción intervenir en los detalles más leves, en los incidentes en apariencia más insignificantes, en los acontecimientos más extraños a nuestros cálculos personales. "Amad a Dios" — decía San Pablo — y tened la seguridad de que todo lo que suceda redundará en vuestro beneficio." *Seimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (2).

En manos del Todopoderoso ¿somos acaso más que los lirios silvestres o que el pajarillo que salta entre las ramas? Trazad vuestros planes, preparad vuestras baterías, poned vuestras fuerzas en acción; siempre quedará en pie aquello de: *"el hombre propone y Dios dispone."*

"No es un gran ejército lo que salva al Rey, dice el Salmista. El corcel no basta para la salvación; su vigor no os garantiza la libertad. . . . Nuestras esperanzas se cifran en lo eterno, que es nuestro socorro y nuestro escudo" (3).

Figuraos una nación beligerante, confiada en sus Cuerpos de Ejército, en sus municiones, en sus jefes, a punto de obtener un triunfo: que Dios permita que se propaguen entre sus soldados los gérmenes de una epidemia, y a ruinas vereis reducidas, al punto, las previsiones más optimistas!

Poned, pues, por encima de todo, vuestra confianza en Dios. Que purificando ante El vuestra conciencia lo tengáis propicio. Sanead vuestros hogares. Haced que en ellos reine la pureza, la modestia, la sencillez cristianas. Preparaos, en la contrición, al cumplimiento de vuestro deber Pascual. No aparezcáis como aislados de la Iglesia. Os halláis en su seno maternal: vivid en su espíritu. La cuaresma es la época en que la Iglesia espera, entre los sollozos de la oración, en las privaciones, en medio de dolores y sufrimientos, la reconciliación de sus hijos pródigos, el resurgimiento de los catecúmenos a la vida divina. ¡Gemid, orad, privaos, sufrid con vuestra Madre!

Como medida general, hemos creído un deber dispensaros de las leyes del ayuno y de la abstinencia, salvo el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo; pero no os sirvais, si no sentís necesidad, de todas las dispensas; imponéos libremente algunas mortificaciones por vuestra iniciativa. Dedicáos al recogimiento interior; velad sobre vuestros sentidos, sobre las inclinaciones de vuestro corazón, a fin de facilitar la ascensión de vuestra alma hacia Aquel que es vuestro único bien, y puede, El tan solo, daros la paz, es decir, la serenidad en el orden.

Orad, orad con confianza, rezad con perseverancia. Rezad por las noches, en compañía de la familia. Asistid a los oficios del domingo, la misa, los servicios vespertinos, el rosario de la Virgen.

Sobre todo, queridos hermanos míos, asistid, cada vez que os quede tiempo, al Santo Sacrificio de la misa y participad en la santa comunión. Muchos de entre vosotros teneis, en estos momentos, cargas menos grandes y más libertad en el empleo de vuestro día. Mediante un esfuerzo de buena voluntad, ¿no hallaríais manera de dedicar a la Patria, a nuestros heroes del Iser, vivos y muertos, a todos los que sufren y agonizan, no sólo los domingos, sino todos los días, una media hora al pie del altar, unida vuestra

alma a la de Nuestro Señor Jesucristo? Allí lo teneis, a nuestro divino Jesús; viene a recordarnos que El ha sido por excelencia el hombre de los sufrimientos, poseyendo plenamente la ciencia de las miserias *"virum dolorum et scientium infirmitatem"* (1), pero El ha resucitado. El se halla en la plenitud de su Gloria, a la derecha de su Padre eterno; y si se digna habitar entre nosotros y servirnos de alimento en la santa Eucaristía, es por nutrirnos con su vida y ayudarnos a pasar con El el camino del dolor, a fin de que *Le* sigamos hasta el goce de los tabernáculos en la eternidad. Valor, hermanos míos, escuchad mis exhortaciones; asistid todos los días a misa, traed vuestro misal, prestad atención al prelado, compartid con él el banquete eucarístico, y no tardareis en percataros de que vuestra vida se transforma, y de que nuestro divino Jesús no nos engaña al decirnos: "Venid a mí todos vosotros los que desfalleceis y os inclináis bajo el fardo, que yo os haré fuertes." *"Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis et ego reficiam vos"* (2).

Invoquemos con predilección a San José durante este mes de Marzo, que la piedad popular le ha consagrado. Celebremos su fiesta. Encomendémosle nuestras familias; confiémosle la guarda de nuestros soldados.

Mientras escribimos esta conclusión, la prensa nos trae el resumen de una carta dirigida por el Soberano Pontífice al Cardenal Vicario, en la cual Su Santidad expresa un doble deseo al cual nos apresuramos a responder:

El Santo Padre implora de la divina Misericordia el fin de la hecatombe actual que ensangrienta a Europa. Durante la Pascua, invitamos a los prelados para que remplace la colecta *pro tempore belli* por la colecta *pro pace*.

El Santo Padre pide que el día del Viernes Santo, las madres y esposas de duelo vayan, como la Madre de Jesús, al pie de la Cruz, y unan sus sacrificios al Sacrificio de la Redención. Todos seguiremos el sendero trazado por Su Santidad. Bélgica ha sido ya consagrada en el Sagrado Corazón de Jesús y en San José. Nosotros, nos consagraremos el Viernes Santo, ante el *Corazón doloroso e inmaculado de María*. Nos complacemos en honrar la Concepción inmaculada de la Virgen, y hacemos bien; pero, al lado de este privilegio acordado gratuitamente por Dios a la que había de ser su Madre, no olvidemos el merecimiento que María ha adquirido, con sus Dolores, ante nuestra gratitud. Traspasado por la espada del martirio interior, el corazón de María asoció gustoso, para redención de nuestras almas, su *Compasión* hacia la divina víctima inmolada en el Calvario.

Las siniestras horas que atravesamos nos invitan especialmente a recurrir a la Mediación de Nuestra Señora de los Dolores.

Escuchando, pues, el voto ardiente que me ha sido expresado, consagraré, en lo íntimo de mi alma, en el oficio del Viernes Santo, mi diócesis y, dentro de los límites de mis poderes, nuestra querida patria, ante el *Corazón Doloroso e inmaculado de María*. Exhorto a los prelados a unir sus intenciones a la mía, y a los fieles a repetir devotamente esta invocación, a la cual he adherido ya, en precedente ocasión, una indulgencia de cien días: *Corazón doloroso e inmaculado de María, rogad por nosotros, que recurrimos a vos.*

+ O. J. San. *María*
Ch. M. M. M.

Esta Pastoral fué rigurosamente recogida y el impresor condenado a un año de prisión.

(1) Ps. xxx, 25.

(2) Rom. viii, 28.

(3) Salm. xxxii, 17-20.

(1) Isaías, liii, 3.

(2) Matth. xi, 29

PÁGINAS SERVIAS

La Restauración de Servia y la Unión de los Eslavos del Sur.

(Artículo del distinguido escritor servio PAVLE POPOVIĆ.)

LAS potencias aliadas han declarado que la restauración de Servia forma uno de los objetivos de la guerra actual. Por supuesto, ni para qué decirlo. Muy justo es que Servia recobre todo lo que poseía antes de la guerra. No debe perder ni una sola pulgada de su antiguo territorio, y es de esperarse que no habrá quien, llevado de un erróneo sentimiento hacia los búlgaros — con excepción del enemigo — pueda por un momento acariciar la ridícula idea de disputar sus posesiones en una parte de la Macedonia.

¿Pero es eso todo? ¿La unión nacional de todos aquellos que pertenecen a la misma raza de los servios, no se ha de tener en cuenta? ¿Van servios, croatas y eslovenos — tres nombres distintos, pero en realidad un solo pueblo — a permanecer por más tiempo bajo el yugo austro-húngaro?

No puedo creer esto. Me rehusó a creerlo, porque esta guerra, que tiene por ideal la liberación de las naciones pequeñas, no puede convertirse en guerra contra esos pueblos pequeños. Me rehusó a creerlo asimismo, porque esta guerra, emprendida en nombre del principio de nacionalidad, no puede redundar en la negación de tan sagrado propósito. Más bien creería yo lo que un gran diario francés dijo el otro día a ese respecto: "Y no es" — decía el *Temps* — "la restauración de su unidad territorial lo único que los servios pueden con toda confianza esperar del resultado de este conflicto; es la emancipación total, definitiva, de la nación yugoeslava (eslavos del Sur)."

¿Qué sería de Servia sin la unificación nacional de los eslavos del Sur? ¿Es para volver a ser lo que era, para lo que ha librado tantas batallas heroicas y sufrido tantos dolores sobrehumanos?

Desde los comienzos de la guerra, Servia ha distraído y retenido ante su frontera a 300,000 austriacos, que de otro modo habrían sido enviados al frente ruso; y al hacerlo facilitó señaladamente la concentración del ejército de Rusia. Con la victoria de Cer, primera victoria para los aliados, Servia rindió un gran servicio a los rusos, quienes poco después entraron a Lemberg, y a los aliados en general, pues las pérdidas del enemigo llegaron entonces a 40,000. La costosa ofensiva que Servia emprendió en Septiembre de 1914 sobre territorio austriaco, se inició tan sólo con el fin de facilitar las operaciones militares de los aliados. Por último, con su gran victoria del mes de Diciembre,

deshizo la ofensiva del enemigo, infligiéndole una pérdida de cerca de 100,000 hombres. Al mismo tiempo evitó, durante una larga temporada, que los alemanes se uniesen a los turcos. Desde entonces fué ella el único obstáculo que obstruía el camino de Constantinopla. Todo ese tiempo tuvo a los búlgaros a raya. También hizo posible las operaciones anglo-francesas en los Dardanelos. Luego sobrevino la gran catástrofe; y Servia, amenazada por los fuerzas alemanas, austriacas y búlgaras, cayó. Pero aún en su caída rindió servicios inestimables a la causa común, infligiendo terribles pérdidas al enemigo. Los búlgaros sufrieron una pérdida de cerca de 100,000. Las pérdidas de los austro-alemanes no se conocen, pero es evidente que también fueron enormes. Y a pesar de todo, hay todavía 200,000 soldados servios listos a intervenir en el momento propicio, y acelerar la victoria final.

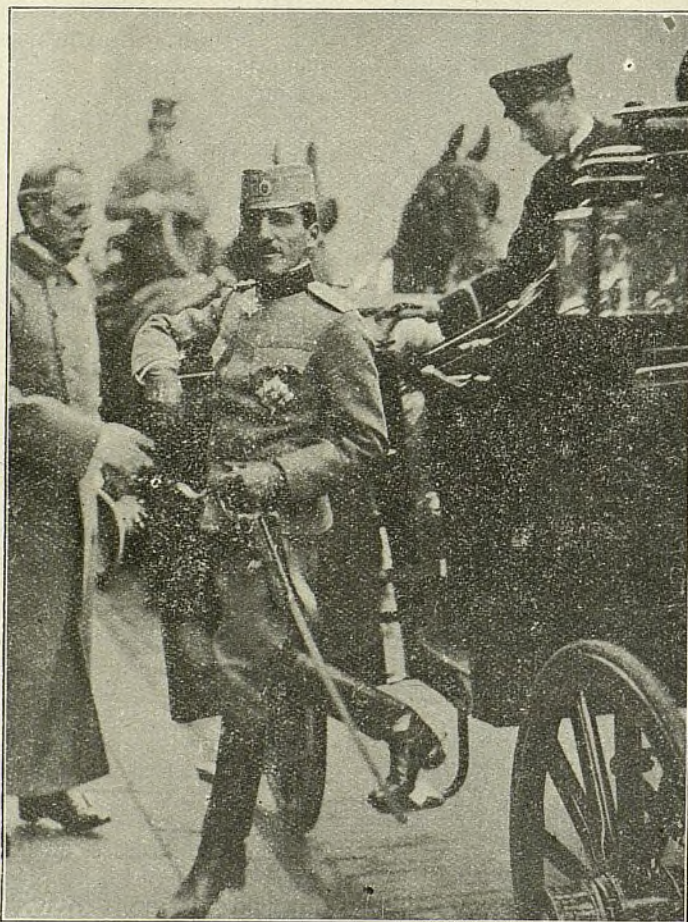
Nada os diré de los sufrimientos que afligen a Servia. Nada tampoco de los muertos y heridos, de las víctimas de epidemias y del cruel enemigo, de los pueblos destruidos, de las ciudades incendiadas, ni de los infelices habitantes que huían del invasor, muertos de hambre y de frío, dejando regados de cadáveres los caminos por donde iban. Estas son páginas trágicas sin precedente en la historia. Tales fueron los sufrimientos de Hiob. Tales fueron las visiones del "Inferno" del Dante. Tales fueron los horrores del Apocalipsis. Los servios tenemos una balada popular que dice: "Aunque el mar fuese un tintero y el cielo una hoja de papel, nadie podría escribir todo lo que hemos sufrido." Faltaría espacio para nuestros dolores.

¿Sería, pues, justo que por todos estos sufrimientos y todos estos servicios rendidos, Servia obtuviese como única recompensa el *status quo ante*?

Me direis acaso que, por importantes que estos servicios y por grandes que estos sufrimientos sean, lo que Servia pide es demasiado. Podría dársele la Bosnia, toda vez que es país servio; podría concedérsele una salida sobre el Adriático, ya que es el único Estado Balkánico que no tiene acceso al mar. Su frontera septentrional podría ser rectificada, a fin de resguardar en lo futuro su capital. Y podríais agregar: pero dar a Servia todas las provincias eslavas del Mediodía sería demasiada recompensa.

Sin embargo, mal haría quien arguyese así. No se trata de recompensar a Servia. Y yo, igualmente, hice mal en exponer la cuestión como si se tratase tan sólo de una recompensa.

Servia no es un país imperialista. No es la extensión de su territorio lo que busca. Sólo aspira a la unión nacional de la raza eslava del Sur, y en ello no es más que portavoz



LA LLEGADA A LONDRES DEL PRÍNCIPE ALEJANDRO. LA PRESENTE FOTOGRAFÍA LE MUESTRA ACOMPAÑADO DEL PRÍNCIPE ALBERTO DE INGLATERRA.

de su raza. Son los servios, los croatas y los eslovenos, hoy bajo el yugo austriaco, quienes lo piden. Es éste el ferviente deseo, la sola esperanza y la única salvaguardia de estos pueblos. Hay aquí, en Londres, un Comité que cuida de los eslavos emigrantes del Sur: está compuesto por representantes de los pueblos sudslavos fuera de Servia, de miembros eminentes, diputados, profesores y artistas. No tiene nada que ver con la Servia oficial. Representa tan sólo aquellos de los nuestros que no habitan en Servia. Pues bien, este Comité se ha trazado un programa cuyo objeto es liberar a todos los eslavos del Sur del yugo austriaco, y unirlos con sus hermanos de Servia y Montenegro en un solo Estado. Leed *El Boletín Sudslavo*, órgano de dicho Comité, o la *Biblioteca Sudslava*, que consta de una serie de trabajos informativos publicados por el mismo Comité, y os dareis cuenta de ese programa. Visítad al Presidente del Comité, Dr. Frumbie, y oireis de labios de este croata las mismas palabras que veis aquí escritas por mano de un servio.

Insignes escritores ingleses os dirán otro tanto. "Hoy — dice Sir Arthur Evans en *The Near East* — forma parte integrante de la política nuestra

y de nuestros aliados la realización de este programa de la Gran-Servia, mediante la liberación de los pueblos eslavos esparcidos entre el Adriático y el río Drave, y la posibilidad de formar un Estado Yugoslavo que incluya los croatas y los eslovenos de la región Noroeste, así como a los propiamente servios." "La aspiración de Servia — dice el Dr. R. W. Seton-Watson (*Los Balkanes, Italia y el Adriático*) — no es conquista o anexión de territorios; es la liberación y la unificación de todos los servios, croatas y eslovenos en un mismo Estado, la nueva Yugoslavia... la unión sudslava debe existir, y se efectuará... Un gran porvenir espera a los pueblos sudslavos. ¡Que toque a Inglaterra ayudarlos a conquistar el puesto que les corresponde ocupar en Europa!" El Señor H. A. L. Fisher, vice-canciller de la Universidad de Sheffield, pronunció recientemente un discurso en el cual, según dice el *Sheffield Independent*, probó que es menester "satisfacer la ambición de Servia dándole la Bosnia, la Herzegovina y otras provincias eslavas, a fin de que haya un Estado eslavo, uniforme en ideales y con posibilidades para desenvolverse sobre una base nacional." "Si el principio de las nacionalidades, — dice el Dr. Carlos Sarolea (*Everyman*, Octubre, 1915) — no es una frase vana, y si las aspiraciones nacionales han de realizarse en la Europa de mañana, la "Gran Servia" está seguramente llamada a ser un poderoso Estado que comprenda desde Trieste, cuyos suburbios mismos se hallan habitados por servios, hasta los alrededores de Salónica."



EL PRÍNCIPE HEREDERO Y EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SERVIA LLEGANDO AL PALACIO DE BUCKINGHAM.

Porque Servia era débil, tuvisteis que enviar fuerzas en su ayuda. Hacedla fuerte, y no os será ya menester enviarlas. Servia podrá entonces defenderse sola con los heroicos brazos de sus propios hijos.

No seguiré haciendo citas y desarrollando argumentos en favor de la tesis sudslava; para terminar haré una simple observación.

Supongamos por un momento que, una vez terminada la guerra, la Conferencia de Paz haya simplemente realizado la restauración de Servia. ¿Qué ventaja sacarían de ello las potencias aliadas? El único bien que Servia puede proporcionarles es el de servirles de "centinela" contra la agresión germánica. Ahora bien, ¿podría acaso cumplir bien su cometido? No podría. Bien sabéis cómo Servia ha sido aplastada en cuanto los alemanes se propusieron y empezaron a formar alianzas con ese fin. No vais a imaginaros que el lobo alemán va a volverse de hoy en adelante corderillo inocente y a permitir la apacible prosperidad de Servia. Menos posible resulta aún para Servia cambiar de vecinos y hacer que sus fronteras se pueblen de otros que no sean los pérfidos búlgaros, los envidiosos austriacos y los rapaces alemanes. En otros términos, Servia continuará amenazada del mismo peligro que antes, y el infortunado país se verá imposibilitado para resistir la presión coaligada de tantos enemigos. "¿Qué puedo hacer por mí mismo? ¿Qué puedo hacer por mi patria? ¿Y qué puedo hacer contra los turcos, que se hallan prestos a devastar mi suelo?" — exclamó en un acceso de desesperación un héroe servio legendario. A decir verdad Servia no será suficientemente fuerte para que resista a los nuevos turcos que la amenazan. En tal caso, ¿qué debemos hacer?

Hacerla fuerte — eso es lo único que podeis hacer. — Unir bajo un solo Estado a todos los miembros de la familia sudslava, pues ese es el único medio de crear el poderoso Estado "centinela" que necesitáis.

Porque Servia era débil, tuvisteis que enviar fuerzas en su ayuda. Hacedla fuerte, y no os será ya menester enviarlas. Servia podrá entonces defenderse sola con los heroicos brazos de sus propios hijos.

Acontecimientos recientes han venido a probar sin lugar a dudas que la *Entente* no tiene en los Balkanes más aliados sinceros que los servios. Con todo, un amigo a quien la *Entente* esté obligada a ayudar toda la vida, no es un amigo útil. Un amigo que pueda impartir ayuda a la *Entente*, es mejor.

(*Saturday Review*.)

PAVLE POPOVIĆ.

Servia.

(Del *Daily Telegraph*, Londres.)

EL Príncipe Alejandro de Servia, antes de ser recibido ayer por el Rey y la Reina, fué calurosamente ovacionado por el pueblo de Londres. El heroísmo y la tragedia de Servia en esta guerra han despertado en



UNA GRAN PROCESIÓN DE YUGOSLAVOS, MUCHOS DE ELLOS CON SUS TRAJES NACIONALES, RECORRIÓ LAS CALLES DE LONDRES EL DÍA 1.º DEL ACTUAL, YENDO AL CLARIDGE HOTEL A ACLAMAR AL PRÍNCIPE ALEJANDRO.

ese abnegado ejército, tiene aún que representar un brillante papel en la liberación de Europa.

En ningún país se aplaudió con mayor entusiasmo el brillante éxito de los serbios, durante la primera faz de la guerra, que entre nosotros. Demasiado bien recordamos la llegada de la gran noticia en Diciembre, 1914, cuando el ejército del Príncipe Alejandro, después de algunas semanas de aparente retirada desastrosa, dirigió su contraofensiva, derrotó el ala derecha del ejército de Potoriek e hizo al invasor retroceder hasta más allá del Danubio. Volvió a entrar triunfalmente a Belgrado, y anunció: "los únicos austriacos que pisan hoy territorio serbio son prisioneros de guerra." La intervención de los serbios en la guerra hasta esa fecha se calcula que costó al enemigo 100,000 bajas y 60,000 prisioneros. Era ésta una humillación que los Imperios Centrales no podían tolerar más. El complot balkánico progresaba. Bulgaria fué atraída. La caída de Venizelos vino a cambiar la política de Grecia e irremediablemente inclinó la balanza en perjuicio de nuestra aliada. Ni la diplomacia ni los ejércitos aliados bastaron a

conjurar ese desastre, y ante el ataque de austriacos, alemanes y búlgares unidos, los defensores de Servia hubieron de retroceder llegado el otoño. Para mediados

nuestra alma sentimientos de simpatía y admiración sin precedente desde lo ocurrido con Bélgica. Hay, en efecto, algo que marca profundamente el carácter nacional, en la diferencia que existe entre nuestra propia actitud y la del enemigo hacia las naciones pequeñas que prefieren morir a ser doblegadas. Aun en el caso de ser nosotros mismos los retados y amenazados por los sagaces golpes de un diminuto adversario, fué siempre conforme al mérito y la perseverancia de éste como gobernamos siempre nuestros sentimientos en el conflicto, y finalmente pusimos condiciones generosas al vencido, que tan admirable fruto han logrado en el curso de la prueba a que actualmente se halla sometido el Imperio. Para Alemania, la interposición de un pueblo pequeño en su camino de agresión, es un ultraje sin el menor vestigio de cualidad redentora; cuanto más intrépida es la resistencia, mayor la furia y el odio engendrados en el seno del gigante. La pequeña nación, derribada bajo un peso aplastante, es maltratada y hostigada en su actitud indefensa hasta que la humanidad entera se cansa del espectáculo. La victoria final de Alemania sería tanto para Bélgica como para Servia, no una simple absorción política, sino una perpetua tendencia a la destrucción por la fuerza de todo aquello que significa identidad nacional. El horror que inspira a Inglaterra esa propensión al "matonismo," vivamente reflejado en toda la vida y la política prusianas, tuvo mucho que ver en la ferviente unanimidad con que esta nación se lanzó a la guerra. El Príncipe Heredero de Servia representa ante la opinión pública un tenaz espíritu nacional que el germanismo ha tratado de hacer desaparecer mediante una fuerza tan abrumadora, con tan calculada atrocidad, como las empleadas contra el pueblo del Rey Alberto. Servia ha sido desde luego entregada—por lo pronto—a los buenos cuidados de un confederado balkánico que se tiene aprendidas las lecciones de Prusia con singular perfección. En cuanto al estado actual de la población civil que en su territorio quedó en manos de los búlgaros y sus aliados, tan sólo por suposición se sabe. La retirada del ejército serbio, al mando del Príncipe Alejandro, fué el tósigo en la copa del triunfo celebrado por los afines monarcas en Sofía; y como jefe supremo de



ALGUNAS DE LAS BANDERAS DE LA GRAN PROCESIÓN YUGOSLAVA.

de Diciembre se había llevado a cabo, lenta y sistemáticamente, la invasión de su territorio, y el ejército servio cesó de existir como unidad de combate. Huelga citar detalles de cómo la situación en general tomó un cariz desastroso para el vencedor, en cuanto tuvo lugar la estratégica ocupación de Salónica por los aliados, y cómo la aventura de Alemania en Oriente se vió de improviso frustrada. El problema vital de Servia entonces era salvar su destrozado ejército y recobrar, reorganizarse, volver a armarse en Corfu; tarea en la que nosotros nos sentimos orgullosos de haber colaborado, y que sólo podrá darse por terminada cuando ese ejército servio, mejor equipado, acaso, que nunca, se vea en su propio suelo, al lado de otros que le ayuden a desahacer la labor del invierno pasado. Inglaterra, anticipando la llegada de ese día, gustosa recibe hoy la visita del Príncipe Heredero Alejandro.

El Ideal Servio.

EL Príncipe Regente recibió durante su permanencia en Londres una nutrida representación de las clases todas de la sociedad inglesa. A las elocuentes palabras que le dirigió el Arzobispo de Canterbury, contestó en los siguientes términos:

"Vuestra presencia aquí hoy y las sentidas palabras que acabais de dirigirme a mí y a mi querida patria me han conmovido profundamente.

Estoy contento de haber vuelto a Inglaterra — nación que todos admiramos — donde he recibido tantas pruebas de simpatía para Servia, ya por parte del Rey Jorge, de toda la familia real, del Gobierno británico, como de los ciudadanos de la Capital que representan al país. A estas pruebas se añade hoy la importante demostración de que vos me haceis objeto.

Esta demostración por parte de tantos representantes del pueblo británico me alentará, cuando me halle de nuevo al frente de mi ejército, al lado del heroico ejército franco-británico, para realizar el ideal por cuyo logro hemos luchado durante siglos. Este ideal es la unión, en una sola patria, de los servios, los croatas y los eslovenos, que forman un solo pueblo con idénticas tradiciones, la misma lengua, las mismas tendencias, pero a quienes hados adversos han dividido. Este ideal, y la convicción de que estamos combatiendo al lado de nuestros gloriosos aliados por el Derecho y la Justicia, nos han sostenido en las inenarrables vicisitudes por que nuestro pueblo y nuestro ejército han tenido que pasar.

La certeza de que Gran Bretaña está con nosotros intensificará el valor de nuestro ejército y el estoicismo de nuestro pueblo; y si hay algo de que estemos absolutamente seguros, es de que existe una Gran Bretaña — una poderosa Gran Bretaña — que no descansará y que persistirá al lado de sus aliados hasta alcanzar la victoria final. En esta victoria nuestro pueblo sudeslavo, unido en un Estado sólo, tendrá también su parte, pues su destino está irrevocablemente ligado al de una Europa nueva, mejor y más justa."



EL PRÍNCIPE HEREDERO DE SERVIA VISITÓ EN FRANCIA LOS ALREDEDORES DE VERDÚN, ACOMPAÑADO DE MONSIEUR POINCARÉ Y DEL GENERALÍSIMO JOFFRE, A QUIENES IGUALMENTE SE VE EN ESTA FOTOGRAFÍA.

Los Yugoeslavos en América Latina.

EN Antofagasta, el simpático puerto del Pacífico, de cuyos hospitalarios y progresistas moradores conservamos un gratísimo recuerdo, se ha celebrado últimamente una magna asamblea, en la cual estuvieron representados los cien mil yugoeslavos (Servios, Croatas, Dálmatas, etc., tec.) residentes en la América del Sur. Celebróse tan hermosa reunión en el Teatro Victoria, y a juzgar por los datos que nos han sido enviados, las decisiones que en medio de gran entusiasmo fueron tomadas tendrán gran trascendencia en un futuro no lejano. Presidieron la importante asamblea Don Marcos Cicarelli, delegado de Iquique, y Don Jorge Jordan, delegado de Punta Arenas. Formaron la Mesa Directiva Don Gerónimo Vladislavic, delegado de Bolivia; Don Antonio Vecaric, delegado del Perú; Don Bastul Zufic, Don Miroslav Tartalía, delegados de Buenos Aires, y Don Vicente Tadic, delegado de Antofagasta. Puede asegurarse que no hubo una sola colonia de las radicadas en América Latina, que no hubiese estado representada, habiendo sido sesenta el número de los delegados asistentes. Lamentamos carecer de espacio y no poder reproducir algunos de los bellísimos discursos pronunciados,

entre otros los del Dr. Igubo Leontic, organizador de la Asamblea, de Don Francisco Petrinovic, Don Mateo Skarnic y el Doctor Mice Mícic, Delegado del Comité Yugoslavo de Londres.

Los hijos de Dalmacia, Istria, Trieste, Goricia, Carniola, etc., han sido siempre en América modelos de laboriosidad y factor de adelanto. Sus ideales nobilísimos merecen todos nuestros votos; los unimos a los grandes afectos que han sabido ganarse, y de todo corazón deseamos que bien pronto se realicen sus her-

mosas aspiraciones. ¡ Viva Yugoslavia !

EL Sr. Pasić Presidente del Consejo de Ministros de Servia, fué recibido últimamente en audiencia privada por S. S. el Papa. Según un telegrama de Roma, la audiencia fué bastante prolongada, y S. S. tomó gran interés en los datos que le proporcionó el personaje servio, expresando sus deseos y esperanzas para que pronto lleguen mejores días a la infortunada cuanto heroica nación.

ECOS

EL Presidente de la República Francesa ha recibido del Príncipe Alejandro de Serbia, con motivo de la visita de este último a París, la carta siguiente :

" Señor Presidente de la República :

Aún bajo la vigorosa impresión del grandioso espectáculo que hemos presenciado juntos ayer, os ruego hagais presente al General Comandante en Jefe de los ejércitos de la República, a los Generales, Oficiales y Soldados de Francia, cuán grande ha sido mi alegría al contemplarles trabajando resueltamente unidos para defender con sus pechos el patrimonio diez veces secular de su gloriosa patria.

Durante todo el día de ayer tuve el gusto de admirar la alegría natural, el valor y el buen humor de vuestros hombres, y ni a vos, ni a ellos, Señor Presidente, debo ocultaros la emoción íntima que he experimentado en tales horas inolvidables, en que, envueltos en una misma afección, se encontraban unidos vuestros héroes y mis valientes soldados. El soldado servio ha rendido siempre admiración a su hermano de armas francés. Unos, junto a los otros, lucharán mañana al lado de nuestros aliados y amigos. Ayer mismo he visto la victoria resplandecer sobre nuestras bayonetas.

Al enviar a todos los soldados de Francia un saludo fraternal, os ruego, Señor Presidente, os digeis encontrar en las presentes líneas la expresión de mi más profundo reconocimiento por este día lleno de belleza, así como las seguridades de mi amistad sinceramente devota.

ALEJANDRO."

Los informes procedentes de fuentes inglesa y francesa relativos a los "soldados niños" que está empleando el Kaiser en sus ataques contra Verdún y Ypres, encuentran un interesante comentario en el artículo de un periódico de Dresden. El escritor, que ha tenido la paciencia de consultar algo así como sesenta periódicos diarios, ha anotado durante tres días consecutivos las edades de los soldados cuyas muertes se hallan registradas. El total era de 736. De éstos, 63 eran jóvenes de diez y ocho años ; 137 de diez y nueve ; 41 de veinte ; 243 entre veintiuno y veinticinco y 181 entre veintiseis y treinta. Solamente 71 individuos pasaban de treinta y un años de edad. Como se verá, un 33 por ciento eran menores de veintiuno.

SEGÚN el importante diario suizo *Gazette de Lausanne*, para que el cuarto empréstito alemán tuviese en realidad un resultado efectivo que permitiese cubrir las obligaciones contraídas en condiciones de *pago a corto plazo*, era preciso cuando menos que hubiese alcanzado la cifra de 719 millones de libras esterlinas. El excedente de esta suma, sería lo que pudiéramos denominar *ready money* para gastos de guerra. Ahora bien, el Ministro de Hacienda, Dr. Helfferich, anuncia que se han obtenido 530 millones en total.

CADA día nos trae nuevas pruebas de la sincera cordialidad que reina entre los Aliados. El Japón acaba de devolver a Rusia tres de los barcos que capturó en la guerra que sostuvo con esta nación.

MR. RUNCIMAN, Presidente del Board of Trade, hablando de los preparativos guerreros en tiempo de paz, ha marcado con nuevo énfasis su ya célebre frase : "*Es menester impedir a Alemania que vuelva a levantar la cabeza*. Nos oponemos a que se valga de sus recursos y sus relaciones comerciales con nosotros para los fines de una agresión, como lo hizo para preparar esta guerra."

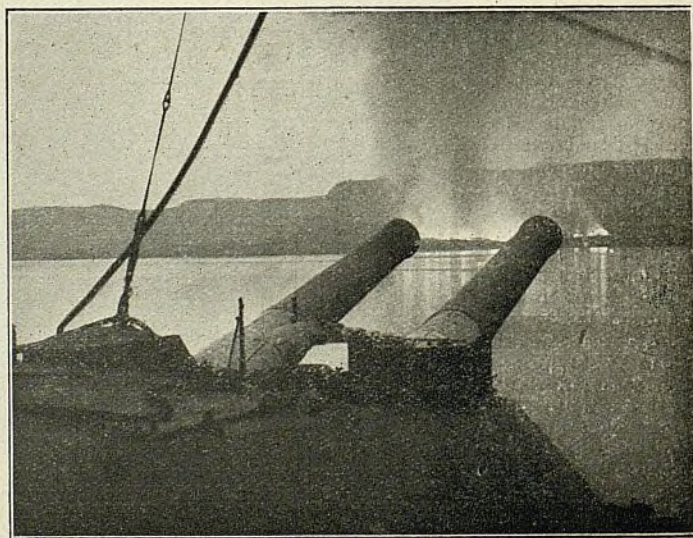
"Alemania ha dicho — agregó el Ministro — que terminada la guerra se propone tratar de establecer la unión aduanera de las Potencias Centrales en una forma agresiva, de lo cual sólo puede interpretarse que tienen la intención de proseguir la guerra actual en forma de guerra económica. Si su propósito es deliberado, nosotros, y los Aliados, sabremos cómo contrarrestar una guerra de esa índole, como hemos sabido contrarrestar su actitud hostil durante estos últimos 20 meses. Estaremos más preparados para

esta nueva forma de agresión, y le agradecemos a Alemania el aviso anticipado. Esa guerra económica sería una perpetua barrera para el desenvolvimiento pacífico de Europa."

La atención pública se preocupa mucho en estos momentos en Alemania de una cuestión que envuelve en sí varios problemas, y la cual para mayor brevedad se designa con el pintoresco nombre de *Kriegsvermoögenszuwachssteuer-gesetz*.

El Príncipe de Gales se halla actualmente en Egipto en el Cuartel General de las Divisiones formadas por los Zelandeses y Australianos. Su presencia ha despertado grande interés entre estas brillantes tropas coloniales, y testimonio de ello son las entusiastas recepciones de que han hecho objeto al Príncipe en sus visitas de inspección a las obras de defensa del Canal de Suez y las no menos interesantes que se han llevado a cabo en los tórridos arenales de aquellos desiertos.

SON muy numerosos los escritores franceses que durante la actual lucha han pagado con la vida su amor a la patria. La *Société des Gens de Lettres* celebró últimamente una Asamblea General, la cual fué en gran parte dedicada a honrar la memoria de sus socios que han muerto. Monsieur Pierre Decourcelle, en el curso de una hermosa peroración, descubrió una placa de mármol colocada a la entrada del Salón de Juntas, en la cual están esculpidos los nombres de los gloriosos desaparecidos.



INCENDIANDO LOS ALMACENES ABANDONADOS EN GALÍPOLI.

Dos grandes sociedades metalúrgicas austriacas, la "*Alpine Montangesellschaft*" y la "*Berg und Huttenwerksgesellschaft*," acaban de publicar sus memorias correspondientes al año de 1915. Los beneficios de la primera han pasado de cerca de nueve millones de coronas a 19 millones, y sus dividendos subieron de 11 a 21 por ciento ; la segunda, en la que, según el informe rendido por el Consejo de administración, se halla interesado el Archiduque Federico con 25 millones de coronas, distribuye un dividendo de 18 por ciento en cuenta, contra 12 por ciento total de 1914. Las utilidades se han más que duplicado.

De lo cual deducirá el amable lector que la guerra no es una desgracia para todo el mundo.

MONSIEUR THEODOR, el *bâtonnier* de la Orden de los Abogados en Bruselas, que defendió con tanta energía y entereza de carácter la libertad en el ejercicio de la noble profesión, fué hecho prisionero y enviado a Alemania a mediados del año pasado. Su libertad reciente se debe a la alta mediación del Rey de España, Don Alfonso XIII.

Sin duda que con todo detenimiento trataremos en nuestros números posteriores acerca del tan hermoso ejemplo de energía y patriotismo de Mr. Theodor, a quien acaba de significar el Ministro de Justicia de Bélgica toda la estimación de sus compatriotas en el telegrama siguiente:

"En nombre del Gobierno y en su propio nombre, el Ministro de Justicia os ruega creais en nuestra admiración y en nuestra gratitud.

"Por la dignidad con que habeis defendido la causa del Derecho y sufrido por ella, habeis contribuido a hacer mayor el prestigio que nuestro querido país ha conquistado con su lealtad, sus sacrificios y su valentía.

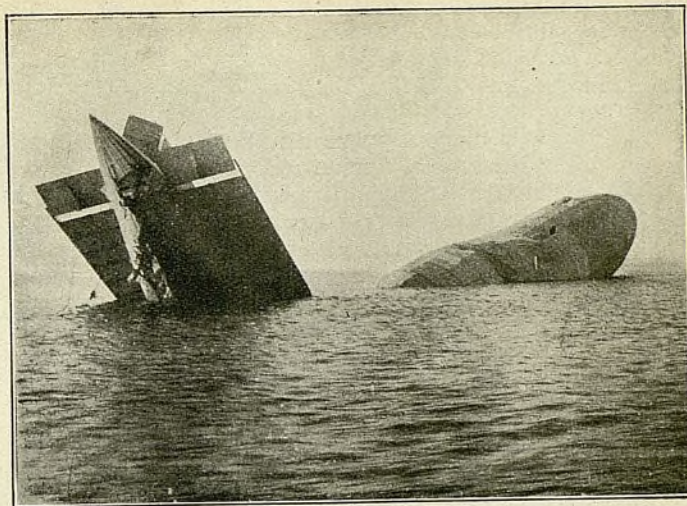
HENRI CARTON DE WIART."

SEGÚN informes del Director del *Boletín Eslavo del Sur*, la biblioteca particular del Rey Pedro de Servia y las colecciones reales, han sido enviadas ya por los búlgaros a Sofía, junto con los libros y documentos valiosos de la Biblioteca nacional, de la Universidad y diversas facultades de Belgrado. Parece que surgieron serias diferencias entre magyares y austriacos a propósito del reparto de los tesoros del Museo Etnográfico de la capital servia. El Conde Tisza ha anunciado al Parlamento húngaro "que ambos Gobiernos están negociando para que el reparto sea equitativo."

EL TRIUNFO DEL ZEPPELIN.



EN OTROS TIEMPOS, LAS MUJERES VESTÍAN LUTO POR LOS SUYOS; HOY, EL SOLDADO VIENE DE LAS TRINCHERAS PARA HALLAR SU HOGAR DESTRUIDO, SU ESPOSA Y DOS NIÑOS MUERTOS Y SUS OTROS TRES HIJOS SERIAMENTE HERIDOS.



EL ZEPPELIN L 15 SE HUNDE EN EL TÁMESIS.

DICE un corresponsal que en su reciente viaje a Francia e Inglaterra, y al pasar por el Mont-Cenis, recayó la conversación del Generalísimo Conde Cadorna sobre las batallas napoleónicas, y dirigiéndose a uno de sus acompañantes, exclamó: *¡Qué guerra tan poco estética es la presente!* Si Napoleón viviese ahora, ¿cómo dirigiría las operaciones militares? La pregunta no fué contestada, y es posible que no haya quien tenga bastante autoridad para contestarla; pues probable es que en las circunstancias de la guerra moderna, o actual mejor dicho, Napoleón no habría encontrado oportunidades para hacer triunfar su genio. Tal vez habría lanzado masas de hombres sobre líneas inexpugnables, y habría tenido en ese caso el mortífero resultado que han tenido los alemanes. Habría quizás multiplicado y acumulado artillería buscando aplastar al enemigo bajo una lluvia de acero. Esto lo han hecho los alemanes, y no han alcanzado ninguna victoria decisiva. Parece que todos los compañeros de viaje quedaron conformes en que un proverbio nacional daba una buena resolución al problema actual de la guerra: *"Chi va piano va sano e va lontano."*

EL diario ruso *Novi Ekonomist* publica un estudio sobre el total de los gastos y pérdidas ocasionadas por la guerra durante los diez y ocho meses transcurridos.

Según los cálculos del diario, los gastos militares ascienden a cerca de 175 mil millones de francos entre todas las naciones beligerantes; de lo cual resulta un promedio de 325 millones por día.

La deuda de todas las potencias en guerra, exceptuando el Japón, asciende hoy día a cerca de 137 mil millones de francos.

En cuanto a las pérdidas, según el diario ruso, no bajan de 15.000.000 de hombres, de los cuales 4.000.000 son prisioneros. 5.000.000, lo menos, han muerto o se hallan gravemente heridos. Si se tiene en cuenta que las potencias combatientes han movilizado 45.000.000 de hombres, encontramos que la tercera parte se halla inutilizada y una novena parte sucumbido.

Calculando a razón de 12.500 francos por cada hombre, como capacidad de trabajo, que es lo mínimo, se obtiene, transformando las pérdidas en metálico, 62.500.000.000 de francos, que debemos agregar a los 175.000.000.000.

Al lado de la energía humana, la energía equina ha sufrido considerablemente. De 6.000.000 de caballos, la mitad ha perecido y, a todas estas pérdidas, hay que agregar todavía el valor de los inmuebles destruidos.

La conclusión del interesantísimo artículo del *Novi Ekonomist* es que, en total, cada día de guerra origina a las potencias beligerantes una pérdida, aproximadamente, de 500.000.000 de francos.

UN informe del National City Bank de Nueva York, formado según los datos oficiales de exportación por dicho puerto a los principales países durante una de las semanas de Febrero último, muestra que para Holanda ascendieron las exportaciones tan sólo a \$585,294, comparados con \$2.259,705 en la misma semana del año de 1915; resultando, en consecuencia, una disminución de \$1.674,411.

Para Dinamarca las exportaciones fueron solamente de \$563,815, contra \$1.090,727, o sea \$526,912 menos.

Para Noruega en la propia semana se exportaron mercancías por valor de \$323,135, que comparados con los \$607.238 del año anterior en la propia semana, muestran una diferencia de \$284,103.

Respecto de Suecia, la exportación de \$650,439, comparada con la del año último por \$939,358, acusa una reducción de \$288,919.

Las exportaciones de Nueva York a Inglaterra, por el contrario, han aumentado, pues en la semana a que nos referimos (que concluyó el 19 de Febrero) alcanzaron \$11.564,168, contra \$7.250,388 en el mismo período del año de 1915.

En resumen, las exportaciones totales en la semana que nos ocupa, ascendieron a \$31.656,904, comparadas con \$26.267,195. El aumento se debe en gran parte a las importaciones de Inglaterra, Francia y Rusia, que compensan las diferencias que acusan los datos de los demás países que mencionamos. Para Rusia tan sólo, las exportaciones fueron de *un millón, cuatrocientos treinta y siete mil cincuenta dollars*, contra *tres mil seiscientos sesenta y uno* en el período correspondiente del año anterior.

¿Verdad, lector, que el bloqueo de Alemania es efectivo?

DICEN de Petrogrado: El avión ruso de grandes dimensiones que ha arrojado treinta bombas sobre el Cuartel General austriaco, es un biplano Sikorsky. Este gigantesco aparato, en sus primeros ensayos, realizó — en 1914 — la hazaña de volar diez y siete minutos, con diez y seis personas a bordo. Es de dimensiones colosales. El *fuselage* ordinario se halla reemplazado, en él, por una verdadera estancia con tragaluces de mica, en la cual están la maquinaria, el asiento del piloto y el sitio para los pasajeros.

El aeroplano es movido por cuatro motores de enfriamiento hidráulico de 100 c.d.f. cada uno. Estos cuatro motores van colcoados en pares a cada costado, y cada par mueve una enorme hélice. El arranque se hace automáticamente.

El camarote central está herméticamente cerrado; tiene ocho ventanas, dos tragaluces, y alumbrado eléctrico. Se calienta con el escape de los motores. Hay un pasadizo que corre de la proa a la popa, al cual se entra por escotillones.

Dado su poder de elevación, este aparato permite llevar a bordo una cantidad considerable de proyectiles o bombas excesivamente pesadas.

REPRODUCIMOS del *Courrier des Etats Unis* los siguientes párrafos, y dejamos los comentarios al buen juicio de nuestros lectores:

“El Cónsul del Imperio alemán en la República del Salvador, América Central, ha escrito un libro contra los Aliados que se encuentra de venta en las librerías alemanas centro-americanas.

He aquí la traducción del punto saliente de esta obra curiosa de un representante de la “Kultur” en el Salvador:

—¿Sabéis — pregunta el Cónsul a sus lectores, después de haber explicado la *injusticia* cometida por los Aliados contra su país — lo que yo haría como jefe de Estado, si llegase a ocupar el trono o la primera magistratura de un país cualquiera? Una cosa muy justa y muy simple. Formaría una lista de los personajes políticos de mala conducta, a quienes trataría con el mayor “disimulo.” Les

ofrecería cuanto desearan y, en un momento oportuno, les invitaría a un espléndido banquete, teniendo preparadas bajo el comedor unas cuantas toneladas de dinamita, para producir una explosión que enviaría al otro mundo ese *bouquet* de flores humanas, junto con las botellas de champagne, tazas de café, etcétera. Haría volar a mis invitados después de haber abandonado yo la mesa, y arreglaría la explosión de tal manera que el mundo creyese que había podido escapar, gracias a la voluntad Divina, de un atentado tramado contra mi vida por un grupo de traidores.”

Desde que el Cónsul alemán en San Salvador se ha hecho publicista, ha recibido de su Gobierno la orden del águila roja, pero ha perdido el estandarte de la Cruz Blanca del Consulado Suizo un mes después de la publicación de su espantoso programa de jefe de Estado.

Indice

PÁGINAS INGLESES:	PÁGINA
Saint Patrick's Day	2
Una Visita a la Gran Flota.— <i>Alexis Tolstoy</i>	4
El Examen de los Métodos de Guerra Alemanes.— <i>Lord Bryce</i>	9
Las Finanzas Alemanas.— <i>E. F. Davies</i>	12
Cadorna	13
PÁGINA DE “PUNCH”	15
PÁGINAS FRANCESAS:	
La Conferencia de los Aliados	16
Verdun.— <i>Colonel Feyler</i>	20
Los Votos de Grecia	21
La Solidaridad Franco-Italiana	22
Las Rogativas en París por la Victoria	23
Dios Proteja a Francia.— <i>Amado Nervo</i>	24
PÁGINAS BELGAS:	
Comunicación del General Von Bissing a S. E. el Cardenal Mercier	26
Carta-Pastoral de S. E. el Cardenal Mercier	27
PÁGINAS SERVIAS:	
La Restauración de Servia y la Unión de los Eslavos del Sur.— <i>Pavle Popovic</i>	30
Servia	31
El Ideal Servio	33
Los Yugoeslavos en América Latina	33
Ecós	34

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Alfieri Picture Service, Londres, por el *Daily Mirror*, el *Daily Graphic*, y por varios simpatizadores de esta publicación.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas: 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telegráfica: “RIOSBA, LONDON.”

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.